Basílica de San Esteban.

Olot

La Basílica de San Esteban, y la iglesia/santuario de Santa María del Tura, son dos edificios religiosos, gestionados por la Asociación Cultural de los Amigos de San Esteban y del santuario del Tura. La Basílica de San Esteban es la iglesia principal de la ciudad de Olot. Es de origen medieval aunque reformada y reconstruida en el siglo XII, después de los terremotos en el siglo XVI y finalmente en el siglo XVIII. En cada restauración o reconstrucción la iglesia ha ido creciendo en volumen e importancia. Hoy en día es una de las iglesias más grandes de la diócesis de Girona y uno de los principales ejemplos de arte neoclásico y de la Contrarreforma de las comarcas gironinas. En su interior, conserva un importante patrimonio artístico en pintura, escultura y orfebrería que van desde el gótico hasta el siglo XX, entre los que cabe destacar dos retablos barrocos del s. XVIII, una obra del pintor manierista El Greco, y una importante colección de tallas barrocas de pequeño formato. Además de conservar una de las lápidas de la sinagoga más importantes del mundo judío del siglo XIII.

La Historia

La Basílica de San Esteban está situada en el núcleo antiguo de la ciudad de Olot. Su centro histórico, de origen medieval, está dividido en dos sectores, alrededor de las dos iglesias más antiguas de la ciudad, la llamada *Vila Vella*, entorno a la iglesia de Santa María, y que es el origen de la ciudad Olot y la *Vila Nova* junto a San Esteban, fundada en el siglo X, como parroquia por el obispo de Girona y el Abad de Besalú. En el siglo XII se construyó una nueva iglesia, de estilo románico, de la que solo queda una parte del muro y dos ventanas, una tapiada. En el siglo XV, los terremotos de 1427 y 1428 destruyeron la ciudad y el templo fue reconstruido en estilo gótico tardío y del que quedan pocos restos arquitectónicos, ya que al construir la iglesia actual derribaron prácticamente la gótica por lo que en el exterior solo se pueden apreciar tres claves bóveda, una gárgola situada en el ábside de la capilla del Santísimo, situadas allí posteriormente, restos del antiguo campanario, incorporado al crucero y la parte superior del muro sur. En el interior, se conservan dos pilas de agua bendita, orfebrería y altares de estilo barroco, construidos antes de edificar la iglesia neoclásica. .

En el siglo XVIII, la ciudad de Olot, era una de las ciudades más importantes de Cataluña, con lo que se decidió reformar y ampliar la iglesia gótica. De la reforma se pasó a una construcción de nueva planta mucho más grande, de estilo neoclásico en el interior y una fachada realizada en estilo barroco tardío, inspirada en la de la catedral de Girona. Las obras comenzaron en la segunda mitad del siglo XVIII y terminaron a principios del siglo XX, cuando se construyó la escalera de la fachada principal, las plataformas y los accesos laterales como elementos de soporte de esta parte de la iglesia, ya que al desmontar los taludes de la calle de S. Esteban esta parte del templo corría el riesgo de derrumbarse. Estas plataformas y la escalera principal son de estilo modernista historicista. (1905).

En la nueva iglesia neoclásica se reinstalaron los antiguos retablos barrocos y se enriqueció con nuevos elementos artísticos, como el baldaquino del altar mayor, nuevas esculturas y nuevas piezas de orfebrería y pintura. A principios del siglo XX, se descubrió en sus dependencias una obra del pintor Doménico Teothokopulos, el Greco. Desde el punto de vista histórico, ni las Guerras Napoleónicas ni las Guerras Carlistas afectaron al templo, aparte de convertirse en cuartel militar en 1873.

Al comenzar la Guerra Civil Española (1936) sufrió los ataques de los iconoclastas con la quema de algunos retablos barrocos y muebles en el interior y el derribo de las imágenes que presidían la fachada, San Esteban, Santa Sabina y San Valentín. A pesar de estos hechos, la iglesia se salvó de ser quemada o destruida, porqué se convirtió en la sede provisional del Museo de Arte de Cataluña y de los museos de Barcelona, ya que Olot se encontraba en la retaguardia y en zona de no bombardeos.

El templo fue restaurado en los años 40 y a finales del siglo XX.

En 1990 fue declarado Monumento Nacional y en 2015 se reubicó el Tesoro Parroquial en la capilla de la Inmaculada, donde actualmente se exhiben sus mejores obras en pintura, escultura y orfebrería, de San Esteban y de otras iglesias de la ciudad y de la comarca.

El uno de noviembre de 2024, Sant Esteve, fue nombrada por el Papa Francisco Basílica Menor.

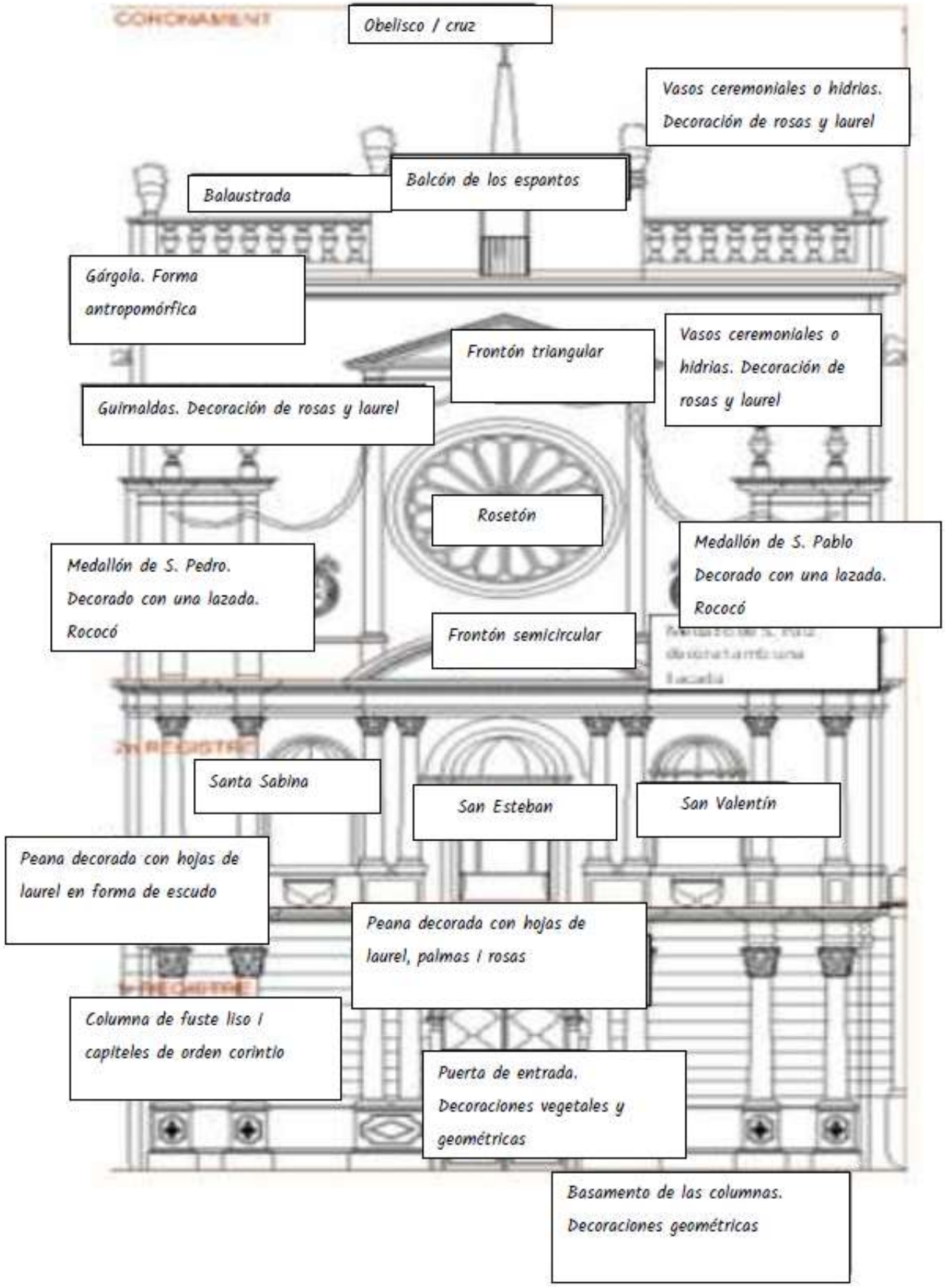
El Exterior

La fachada

Construida y decorada a finales del siglo XVIII, pertenece al estilo barroco clásico de finales de este siglo. A pesar de tener una ordenación clásica todavía transmite los parámetros del estilo barroco en el dinamismo, la simbología los juegos de luz y sombra, la monumentalidad, la teatralidad, la exaltación del martirio, de la fe y del poder de la Iglesia.

Es una fachada concebida como un gran retablo de piedra que permite una lectura clara del mensaje de la Teología Cristiana de la Contrarreforma Católica. Está estructurada como una fachada plana con otra superpuesta, construida en tres registros o pisos decorados con columnas y pilastras de fuste lisa, capiteles de orden compuesto y toscano y separado por una cornisa decorada. El primer registro consta de una pared en almohadillado continuo y columnas de orden compuesto que enmarcan la puerta de entrada, bajo un arco carpanel. El segundo registro también enmarcado por columnas y capiteles del mismo orden arquitectónico, es donde se encuentran las hornacinas donde se estaban situados los santos patrones del templo, San Esteban, Santa Sabina y San Valentín destruidos en julio de 1936. Actualmente, y después de la restauración de la fachada, se prevé, en 2023 restituir las tres imágenes a partir de los diseños de tres escultores contemporáneos: Joan Ferrés (S. Esteban), Manel Traiter (Sta. Sabina) Modest Fluvià (San Valentín). El tercer registro cambia la decoración de las columnas por 8 pilastras que enmarcan el rosetón y los medallones de San Pedro y San Pablo ejecutados en alto relieve. Sobre el rosetón aparece un frontón triangular que se une a los pilares a través de una guirnalda de rosas y hojas de laurel. Corona fachada una balaustrada con una abertura central donde se encuentra el llamado Balcón de los Espantos, elemento de tortura a la vez que des del punto de vista arquitectónico sirve para liberar peso a la fachada. . Este tercer registro además está decorado con vasos ceremoniales o hidrias, iguales a los que coronan las pilastras con rosas y hojas de laurel. En el lateral aparecen dos gárgolas de forma antropomórfica con cuerpo y patas de león y cara humana.

En el año 2020, la fachada fue restaurada y consolidada con lo que se puede apreciar que esta estaba policromada en rojo, azul y oro en sus capiteles y en el resto, junto con la piedra caliza que forma aguas, fue coloreada con pequeñas salpicaduras de color rojo. El laurel y la rosa son símbolos de martirio y el rosetón, en forma de margarita, simboliza el sol, que para los cristianos es el símbolo de la muerte y resurrección de Cristo, preside la fachada y también la nave del templo.


Obelisco / cruz
Vasos ceremoniales o hidrias. Decoración de rosas y laurel
Balcón de los espantos
Balaustrada
Gárgola. Forma antropomórfica
Frontón triangular
Vasos ceremoniales o hidrias. Decoración de rosas y laurel
Guirnaldas. Decoración de rosas y laurel
Rosetón
Medallón de S. Pablo Decorado con una lazada. Rococó
Medallón de S. Pedro. Decorado con una lazada. Rococó
Frontón semicircular
Santa Sabina
San Esteban
San Valentín
Peana decorada con hojas de laurel en forma de escudo
Peana decorada con hojas de laurel, palmas i rosas
Columna de fuste liso i capiteles de orden corintio
Puerta de entrada. Decoraciones vegetales y geométricas
Basamento de las columnas. Decoraciones geométricas

El Campanario

Fue construido en la misma época que la fachada, a finales del siglo XVIII. En su diseño inicial debía haber dos campanarios simétricos, uno por las campanas religiosas y la otra debía ser la torre del reloj y el de las campanas horarias. Uno se está terminado y completo, el de la derecha mientras que el otro ha quedado inacabado justo en el coronamiento de la fachada, así pues el campanario construido se convirtió a la vez en la torre del reloj, y de las campanas tanto religiosas como horarias.

Es de planta rectangular y tiene una altura de 40 m. Está formado, en la parte baja, por un zócalo con acolchado y una cornisa que separa la base con la torre, también rectangular, con sillares laterales y pequeñas aberturas. En la torre están situadas las dos esferas del reloj a cara sur ya cara oeste. En su interior se conserva el antiguo mecanismo del reloj. Una nueva cornisa da paso al templete octogonal donde está ubicada la sala de campanas. El paso de una torre cuadrada a octogonal está realizado con cuatro trompas situadas sobre la torre cuadrada, donde se ubica la sala de las campanas, i sobre la cual se encuentra la azotea y la estructura metálica con las dos campanas horarias. . El templete tiene 4 ventanales con barandilla de obra donde se sitúan las campanas religiosas y la matraca, instrumento de madera que se utilizaba los Jueves, Viernes y Sábado Santos.

Las puertas laterales.

a) Puerta de la Inmaculada:

Puerta barroca situada actualmente en la entrada lateral norte llamada de La Inmaculada. Originariamente había sido la puerta de entrada lateral sur del viejo templo construido después de los terremotos. Lo llamaban "La puerta pequeña". Fue realizada en 1722. De estilo barroco, clasicista, de forma rectangular con molduras y presidida por la imagen, supuestamente de Santa Sabina, puesto que ha perdido sus atributos. La imagen está representada de pie con una mano en el pecho y con la otra podría sostener la espada. Está

dentro de una especie de escudo con decoración vegetal y una concha que le hace de aureola. Es una composición llena de dinamismo, fuerza, movimiento y elegancia. Atribuida al artista barroco Pau Costa o a su taller.

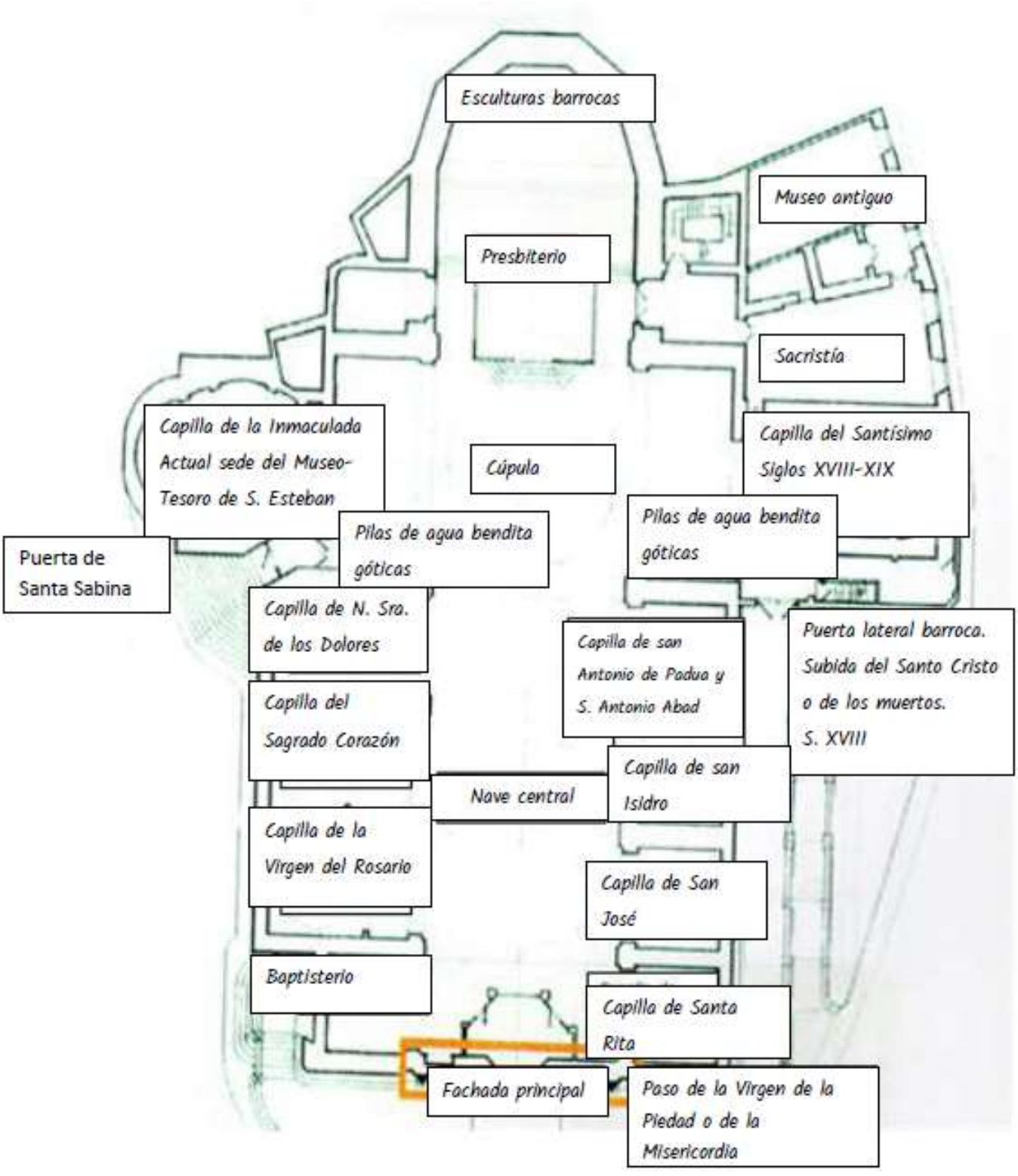
b) Puerta Sur o del Santo Cristo.

Construida en el siglo XVIII, probablemente cuando se construyó el templo neoclásico. Actualmente está decorada con cerámica de estilo modernista, ya que formó parte de las obras de ornamentación realizadas a principios del siglo XX, cuando se construyeron las terrazas y la escalinata. Esta puerta y la rampa son conocidas popularmente como la Subida de los Muertos. El acceso de la puerta es a través de un arco carpanel (s. XVIII) con un escudo central de Olot, coronado con la palma y el laurel y hacen referencia al del martirio de San Esteban, también del siglo XVIII.

Se puede apreciar la estructura de un antiguo campanario, de origen medieval, alargado y modificado en los años 1644 y 1648 y restaurado en 1678. Actualmente es un elemento de sustentación del crucero y de la cúpula de la actual iglesia. En el ábside de la Capilla del Santísimo, en un lateral aparece una cabecita, una antigua gárgola, esculpida en forma muy esquemática y que representa, de forma muy arcaica, una cabeza que mira hacia el infinito. Podría haber sido aprovechada de la antigua iglesia derribada.

El interior

Plano de la Iglesia de San Esteban



La nave

La iglesia de San Esteban es hoy día, un templo con un importante contingente de obras de arte que van desde el gótico hasta el siglo XX.

Actualmente es una iglesia de estilo neoclásico y que se enmarca dentro de los cánones de la ideología de la Contrarreforma Católica. La nave es austera, clásica, con poca decoración, la bóveda es de cañón con lunetas y con los elementos arquitectónicos destacados en diferentes colores. Las capillas laterales se abren en arcos de medio punto, peraltados y separados por pilastras de orden toscano. La única decoración es una doble cornisa, continua, que se une con el entablamento de los capiteles y que a su vez sostiene una balaustrada de madera clásica, donde se encuentran las vidrieras y el rosetón (s. XIX). Los pilares y las cornisas dan un aspecto majestuoso y clásico a la nave. Al fondo se encuentra el coro, donde estaba el órgano, destruido en el verano de 1936. Actualmente en él se encuentran 7 cuadros de grandes dimensiones, pintados entre los años 40 y 50 del siglo pasado, del pintor local, Lluís Carbonell y su hijo Xavier Carbonell; estas pinturas, muy clásicas, se adaptan perfectamente con el estilo de la nave, muy lineales y frontales, no muestran ni dolor ni sufrimiento, es una obra muy narrativa y en las imágenes predomina el dibujo. Están realizadas con la técnica de la grisalla. Representa los Siete Dolores de la Virgen y provienen de la antigua capilla/cripta de la Dolorosa. Hoy clausurada.

En el crucero hay una gran cúpula octogonal, que simboliza la regeneración y el bautismo, representa un gran sol como símbolo de la muerte y resurrección de Cristo, a la vez que también viene a representar la magnificencia y el poder de la Iglesia Católica, tanto la nave como la cúpula, representan la fuerza i la grandeza de la Iglesia Católica a través de la arquitectura.

Ábside: Baldaquino, altar y reja

La zona del altar mayor, está presidida por un baldaquino de estilo neoclásico, con reminiscencias de rococó que preside todo el ábside. Fue diseñado por el artista Joan Carles Panyó en la ½ del siglo XIX. Consta de tres partes, una amplia base o zócalo que sostiene seis columnas de madera, pintadas a imitación del mármol con capiteles de orden compuesto y dorados. El primer piso o registro, es la zona donde se encuentra el Sagrario de Exposición o tabernáculo y las columnas corintias. El entablamento que une éstas con la cúpula está decorado con una cenefa de fondo azul, de estilo rococó, con un friso formado por coronas y guirnaldas de laurel y Puttis, de color dorado, a imitación de decoraciones clásicas romanas. Licencia que se permite al autor. El baldaquino culmina con una cúpula formada por 6 arcos que se unen en una especie de medallón donde se levantan dos ángeles con la palma del martirio de San Esteban y la dirigen hacia el cielo, representado por el Espíritu Santo, sostenido en el techo por otro medallón.

En el centro de la cúpula, sostenida por una guirnalda decorada con rosas doradas, símbolo de divinidad y de Cristo y laurel símbolo de victoria y sacralidad, el artista J.C. Panyó pintó un medallón que emerge frente a unos rayos y que representa a la Santísima Trinidad, El altar mayor, del mismo artista, también de estilo neoclásico, actualmente, se ha trasladado al centro del presbiterio, según marca la norma del Concilio Vaticano II de celebrar la misa frente a los fieles. Este conjunto está sin terminar, ya que J.C. Panyón, debía acabar toda la escenografía pintando en los siete paneles del ábside la vida de San Esteban, algo que nunca se hizo.

El conjunto es de una gran majestuosidad, transparencia, perspectiva, monumentalidad y cierta frontalidad. El medallón con la pintura de la Trinidad, está representado por tres figuras iguales, que se identifican por el color y los atributos: Cristo con la túnica roja y la cruz, Dios Padre con barba blanca, vestido de azul y blanco y con la corona triangular y el Espíritu Santo, de verde y con la paloma. La decoración se complementa con unos rayos de sol que se transforman en un gran sol. Esta pintura está ejecutada con pinceladas muy sueltas, colores suaves, cierta frontalidad, volumen, movimiento y transparencias. En ella aparece de nuevo el simbolismo, concretamente en los colores de los tres mantos: el color rojo, representa la sangre, el martirio y el amor divino. El azul representa el cielo, el amor divino, la verdad, la eternidad, la fidelidad y la fe, mientras que el verde es un signo de renovación, esperanza e inmortalidad. El verde es un color que en la Edad Media estaba asociado con el Espíritu Santo.

El presbiterio estaba presidido por un conjunto escultórico con la figura de un San Esteban, que era una imagen de vestir. El cual se adaptaba a los colores de la liturgia; situado sobre un pedestal, acompañado de un ángel con un estandarte y dos más a cada lado de la peana. La imagen de San Esteban fue destruida en 1936. Después de la Guerra se decidió que la nueva imagen que debía presidir todo el Presbiterio se encargara a uno de los grandes escultores del Novecentismo catalán, hijo de Olot, Josep Clarà. (1949), que realizó una figura de alabastro, donde San Esteban está representado como diácono vestido con la dalmática, la palma y a sus pies piedras, símbolo de su martirio. La dalmática está pintada con un ligero tono rosado y con unos los bordes dorados con el anagrama de Cristo. Lleva una mano en el pecho y mira hacia el infinito, al cielo. Está situada sobre un pedestal con ángeles y en el centro del cual está la reliquia del proto- mártir. Es una figura clásica, que parece avanzar. Es vertical, estática, equilibrada y frontal, e integrada dentro del baldaquino de estilo neoclásico.

Completan el altar mayor, un tabernáculo, también diseñado y decorado por J.C. Panyó en forma de templo, con columnas corintias coronadas con un pináculo y una cúpula con casetones. Está decorado con 4 pinturas relacionadas con la Eucaristía. El original se quemó en 1936. Actualmente es una reconstrucción. Se logró, sin embargo, salvar los cuatro óleos de J. C. Panyó; ½ del siglo XIX. Estos tienen como único objetivo, la pedagogía sobre la Eucaristía. Predomina el dibujo, con poca perspectiva. Las composiciones son muy equilibradas, manifiestan serenidad sin dramatismo y dan mucha importancia al factor narrativo. La más importante de las cuatro es la que preside el sagrario como símbolo y definición perfecta de la Eucaristia.

La decoración del presbiterio culmina con las vidrieras y el balcón clásico continuo rodeando toda la iglesia. Estas vidrieras fueron realizadas durante la segunda mitad del siglo XIX, después de la 3a. La guerra Carlista. (1873). Representan las cuatro virtudes cardinales y los cuatro evangelistas. Su diseño se atribuye al artista local Joaquim Vayreda

La reja del altar mayor.

Juan Carles Panyó, 1825. Neoclásico. Forja. Obra ejecutada con gran delicadeza, rica en decoraciones y sin separaciones, lo que le da una gran transparencia respecto al presbiterio. Está trabajada con espirales y una secuenciación de hidrias, una decorada con una pechina y otra con la flor de lis, en dorado. Son símbolos de la Trinidad y del bautismo; esta combinación de dorado y negro rompe la monotonía de la reja e integra totalmente en todo el conjunto del presbiterio. Antes de 1936, el acceso al presbiterio era por el centro y en los laterales había una puerta de forja con dos pinturas, también de J.C. Panyó, con imágenes de San José Oriol y de un obispo en actitud orante que podríamos identificar como San Narciso.

El mobiliario situado detrás del altar mayor, es una donación del obispo Guillamet. Principios del siglo XX.

Esquema y elementos arquitectònicos i decorativos del àbside

Esculturas barrocas. Siglo XVII. XVIII (Presbiterio)

Los esponsales de San José y María

Grupo escultórico, madera, policromado y dorado. Estilo barroco. Siglo XVII. Anónimo, pertenecía a la Cofradía de S. José. De composición piramidal, simboliza el momento de la celebración del matrimonio formado por S. José y la Virgen y su bendición para el Sumo Sacerdote. En este caso, Dios Padre. José y María están representados como dos figuras jóvenes, con movimiento y volumen, a la vez que se aprecian muy bien las transparencias en los vestidos. Están representados al estilo clásico con túnica y manto; la policromía ha desaparecido en la mayoría de los vestidos, sobre todo de San José, aunque todavía se aprecia el estofado. La Virgen conserva mejor el policromado y el estofado, con los colores azul y blanco, los colores de María. Los dos contrayentes se miran a los ojos mientras son bendecidos. Esta talla de pequeño formato se realizó en la época en que el matrimonio se convirtió en Sacramento después del Concilio de Trento.

Escultura de San Esteban

Imagen barroca, siglo XVII. (atribuido a Miquel Coma) talla policromada y dorada. S. Esteve aparece representado como diácono con dalmática y maniple. Los vestidos son dorados y estofados con decoración vegetal. Los pliegues son verticales y el cuerpo se apoya con una pierna avanzada. La dalmática, profusamente decorada, predomina el color dorado, verde y rojo de las flores. La flor de color rojo con los botones amarillos, podría ser una rosa, símbolo de amor divino y de martirio, ha desaparecido la palma, pero se conserva el libro sostenido por una mano desproporcionada con respecto a toda la figura. El movimiento y el volumen provienen principalmente de la forma de la dalmática y el movimiento de la pierna

Medallón. Retablo de San Isidro

Es el S. XVII. Anónimo. Antiguo altar barroco destruido en 1936. Se reproduce el milagro de los ángeles trabajando el campo, mientras San Isidro reza.

Imagen de San Francisco Javier

Imagen barroca, dorada y policromada, siglo XVII. Anónimo. Imagen de San Francisco Javier, jesuita y misionero, Está representado tumbado y con la cabeza reclinada a la izquierda sobre un cojín. Forma parte de la iconografía de la Contrarreforma. Vestido con el hábito de los jesuitas, de color negro y decorado con flores y hojas de acanto y con la mano derecha sostiene la Cruz, sobre el pecho, símbolo de los predicadores. Presenta un rostro sereno, lleno de espiritualidad, con los ojos cerrados, con barba y tonsura. Reproduce la agonía de San Francisco Javier, patrón de los misioneros. Quieto, sin movimiento, el volumen le viene dado por los pliegues del vestido. Es una imagen estática que pretende promover la piedad y la oración de los fieles. Formaba parte del altar de San Ignacio y de la santa Cruz, desaparecido en 1873.

Esculturas de pequeño formato. Barroco, Siglo XVII

Forman parte de la colección barroca del Tesoro. Hay que destacar la policromía y el dorado de estas pequeñas esculturas, trabajadas con volumen y mucho dinamismo a través de los pliegues de los vestidos, algunos muy decorados con flores o decoración vegetal. Tienen una gran fuerza expresiva. La mayoría de estas esculturas eran propiedad de las antiguas cofradías de la iglesia.

Santa Bárbara	San Grau	S. Tomás de Aquino	S. Teresa de Jesús	S. Jaime

San Galderic	San Isidro

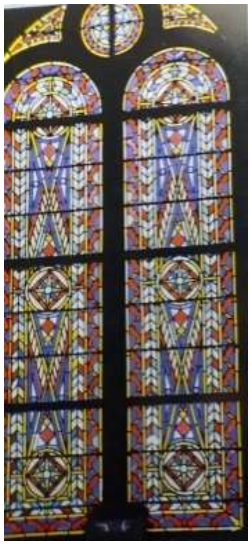
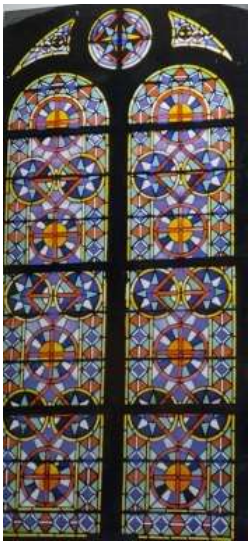
Predela de un retablo hoy desaparecido.

Pertenece a l primer barroco o de transición del Renacimineto al Barroco. S. SVII. Anònimo .

Representa escenes de la Passión de Cristo. Està policronmado, Dorado y estofado. La iconografia de las imàgines esta realitzada con mucho dinamisme y movimiento. La secuenciación de las escenes es àgil i comprensible. Muy simple. Algunos personages como los soldados romanos estan representados de manera grotesca. Importante sentido didàctico. Hay que ressaltar la figura de un niño llevando una trompeta, en las procesiones precedia dicha procesión y hacia escarnio de la misma. Es muy típìco de las representacions barrocas.

Las vidrieras y el rosetón

Datadas de 1879, sustituyeron a otras existentes que se habían realizado en 1762. Los originales tenían vidrio emplomado de color blanco. Las actuales son seis vidrieras en la nave, más dos en el crucero, decoradas con figuras geométricas de color azul, rojo, verde, amarillo y blanco. Se repiten, en tres modelos de diseño diferentes, en cada lado de la nave que se alternan entre sí.

El Rosetón

La estructura es del siglo XVIII, las vidrieras originalmente eran de color blanco emplomado. La decoración actual del rosetón fue realizada en 1879, cuyo diseño se atribuye al pintor Joaquim Vayreda. Es una estructura radial que representa una gran margarita con 16 compartimentos que salen del centro de la misma. En el círculo interior se aprecian los atributos iconográficos de San Esteban: Piedras de lapidación, dos palmas como símbolo de martirio, una rama de laurel, símbolo de gloria y el libro de los evangelios, como diácono. De cada pétalo se alternan la composición de un lirio y una rosa rodeados de decoraciones geométricas, símbolos de la Virgen, de Dios y de martirio. Los colores predominantes son: azul, amarillo, blanco y rojo.

Las pilas de agua bendita

La mayoría son de estilo neoclásico, en forma de copa o de pechina. Sin embargo, hay dos pilas que provienen de la antigua iglesia gótica tardía derribada para construir la actual iglesia neoclásica. Las dos pilas están situadas a ambos lados del crucero cerca de las dos puertas laterales, la de Santa Sabina y la puerta lateral sur.

a) Situada en la entrada de la capilla del Santísimo, es de origen gótico tardío, diseñada de forma circular en el exterior, en el interior está trabajada con pliegues que imitan una pechina. Decorada con tres cabezas de frailes tonsurados. Completan la decoración dos grandes rosas con círculos concéntricos.

b) Situada en la entrada lateral de Santa Sabina, junto al Tesoro Parroquial. Su

Importante trabajo de forja del siglo XVIII. Se realizaron una vez finalizada la construcción interior de la decoración interior es la misma que la pila A, pero la decoración exterior cambia. Aparecen representados tres frailes tonsurados y dos escudos, uno representa las 4 barras catalanas, del escudo del condado de Besalú y un báculo, Es el antiguo y original escudo de la villa, cuando ésta pertenecía como feudo al monasterio y al abad del de Ripoll, aunque también podría representar al abad de Besalú, titular de la Parroquia de San Esteve. El otro escudo aparece con la inscripción (Mal gobierno,). Parece que era una organización formada por artesanos que se llamaban monjes. La función y la organización son desconocidas.

Las rejas de San Esteban

iglesia. Todas las capillas tenían rejas. En el siglo XIX y con motivo de las Guerras Carlistas, y especialmente la primera, algunas de ellas fueron utilizadas para tapar agujeros en las murallas de la ciudad y fueron reemplazadas por rejas de madera a imitación del hierro a las que se añadieron las decoraciones de hierro que ya existían y que se habían guardado al retirar las rejas. Las dos rejas del crucero ya no se volvieron a colocar.

El hecho de que la mayoría de las rejas se hicieron al mismo tiempo, excepto dos, hace que mantengan un estilo y características iguales: barras cilíndricas, con un coronamiento decorado con una especie de tulipanes que simbolizan llamas, en alternancia con una especie de flechas. Todas poseen un dintel trabajado con decoraciones geométricas o vegetales. Todas tenían un coronamiento con la simbología del santo o santa a quien estaba dedicada la capilla. A pesar de la unidad estilística de la mayoría de las rejas, las del sector sur, son mucho más decoradas que las del lado norte. La del Baptisterio, es de madera y diseñada después de la Guerra Civil de 1940, tiene una serie de variaciones con respecto a las demás, es de madera, sus barras son de forma poligonal y el diseño del coronamiento está dedicado a la nueva Función de la capilla. La reja de Santa Rita está inacabada

Capilla del Sagrado Corazón

Capilla del Santo Nombre de Jesús
Actualmente esta capilla está bajo
la advocación de la Virgen de los Dolores dels Dolors

Capilla del Rosario

Capilla de San Antonio

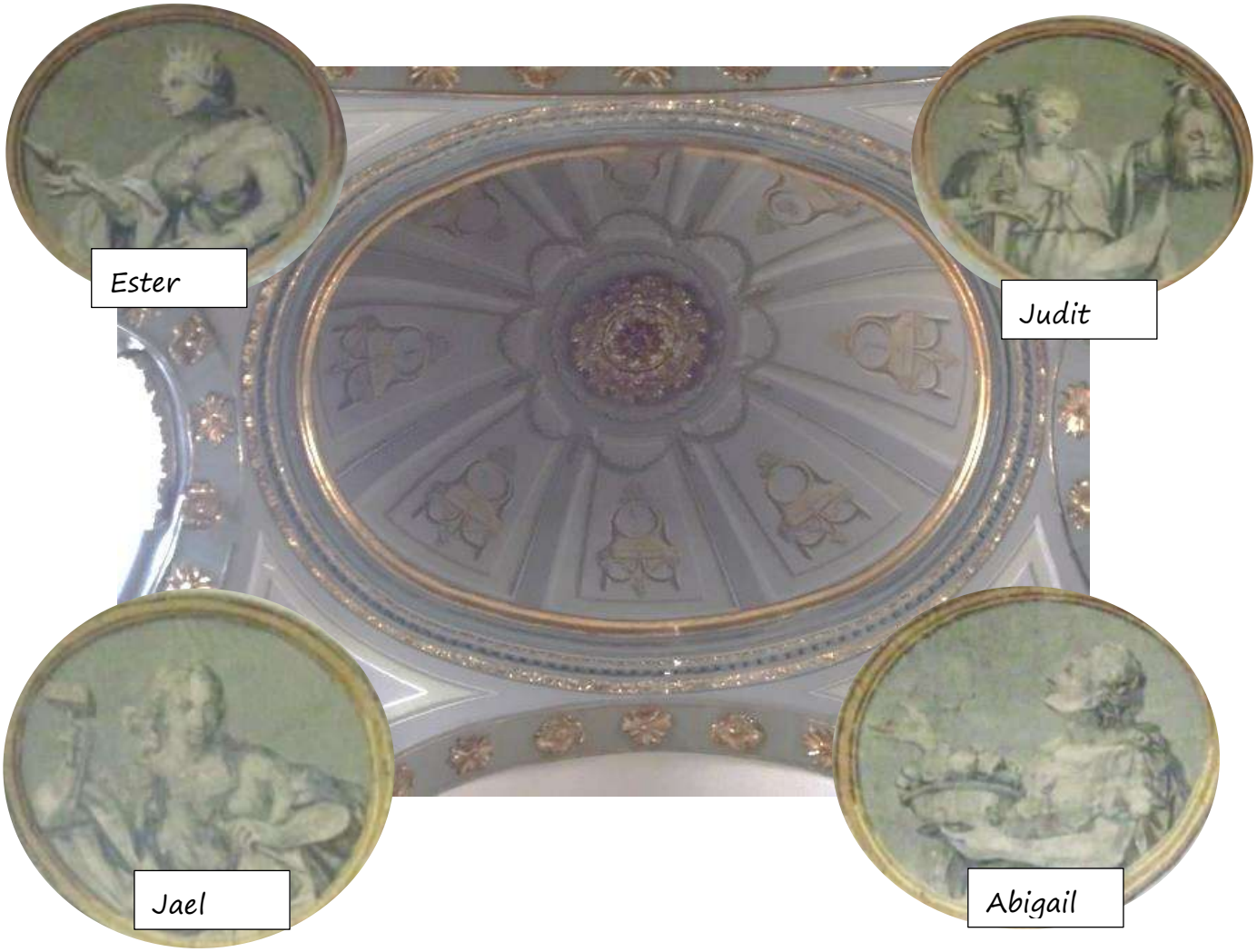
Capilla San Isidro

Baptisterio

El Tesoro

Tesoro parroquial

El Tesoro se encuentra, desde 2015, en la antigua capilla de la Inmaculada. Es una capilla barroca restaurada en los años 40 del siglo pasado, después de su incendio en 1936, donde se destruyeron pinturas del Neoclásico y tres esculturas barrocas. Cuando se decidió trasladar las piezas más importantes del tesoro a esta capilla, se conservó la estructura de la misma, presidida por la imagen de la Inmaculada, realizada en uno de los talleres de santos de la ciudad, y se mantuvieron en sus hornacinas, los dos co-patronos de parroquia, San Valentín y Santa Sabina y los dedicados a San Francisco de Asís y San Francisco Javier, tallas del siglo XIX. También se restauró la cúpula ovalada de la capilla, decorada con elementos alegóricos que representan a la Virgen. De la antigua capilla barroca, sólo se conservan en las pechinas de la cúpula con las imágenes de 4 mujeres de la Biblia, Abigail, Ester, Jael y Judit, realizadas por Francesc Tramulles, uno de los mejores pintores del barroco/rococó catalán, pintadas la técnica de la grisalla, se presentan como figuras con mucho movimiento y volumen



Orfebrería:

Vitrina n. 1:

En esta vitrina se conservan algunas de las piezas más importantes del tesoro.

- Cruces de estilo gótico, de altar y/o procesionales (siglos XIV-XV). Son cruces flordelisadas, con un importante trabajo en repujado, cincelado y forja. Algunos tenían esmaltes que hoy han desaparecido. Una de las cruces tiene un pequeño departamento donde se guarda un Lignum Crucis.

- **La custodia mayor**. Custodia barroca, siglo XVIII trabajada en un taller de orfebrería de Barcelona. Técnica de repujado y forja. De forma circular representa un gran sol, símbolo de la imagen de Cristo, y está decorado con dos ángeles con los símbolos de la Eucaristía. Es de plata dorada y decorada con espejos y cristal de roca, con decoraciones vegetales y querubines. En la parte frontal hay una cruz con brillantes y diamantes.

- **La custodia del viático u ostensorio**. Es el S. XIV. De plata con restos de esmalte, en forma de cofre, coronada por una cruz y con dos brazos decorados con cristal y que reemplazan a dos querubines, desaparecidos a lo largo de los años. Es una pieza muy importante ya que de este tipo de piezas se conservan muy pocas en la actualidad. Se considera que estos cofres fueron el origen de la custodias.

Vitrina n. 2

Piezas de orfebrería barroca, de plata y plata dorada. Es el S. XVII

- La Virgen del Rosario.

Escultura de plata, marca de Barcelona, en repujado y cincelado, con un trabajo extraordinario en el vestido y una gran técnica en el tallado. Está coronada con doble corona, la de Reina y la de las doce estrellas, símbolo de la Inmaculada, el trabajo de la túnica del Niño es de igual calidad. Las caras y las manos son de cerámica.

San José con el Niño.

Escultura de plata, repujada y tallada y forja en la base. Marca de orfebre de Olot. Movimiento y volumen a través de la ropa, trabajado como filigrana. San José aparece representado con un bastón, mientras que Jesús lleva en la mano un instrumento para trabajar la madera. La relación entre padre e hijo es muy interesante. Las manos, los pies y las caras son de cerámica. La base de forja está decorada con elementos vegetales donde se guarda la reliquia de un Lignum Crucis.

Imagen del Niño Jesús,

Imagen de plata dorada, con repujado, cincelado y forja. S. XVII. Imagen venerada en una capilla dedicada al Santo Nombre de Jesús. Marca de orfebre Olot. Está situado sobre una pieza de forja, de forma hexagonal y con decoración vegetal y geométrica. En la parte frontal de la base, aparece la Cruz con la luna y el sol en la parte de atrás, símbolos del principio y el final y con seis jarrones o vasos ceremoniales a los pies de la Cruz. El Niño lleva una túnica atada a la cintura con un lazo y el cuello está decorado con una filigrana vegetal y floral. Está en actitud de bendición con la mano derecha y sosteniendo un pómico en la izquierda como símbolo del Rey del Universo.

Hisopo (SS. XVI-XVII) plata Bacina (cofradía del Rosario)

Vitrina n. 3

Cálices, cupones, vinagreras, custodias y otros elementos litúrgicos: estilo barroco, siglos XVII-XVIII. De plata y plata dorada, importancia de la decoración, con adornos vegetales y geométricos.

- **Custodia, de plata** cincelado y repujado. Siglo XVII. Restaurado y con un nuevo pie o base hexagonal del siglo XVIII. Representa un ángel que sostiene el sol (representado como símbolo de Cristo) situado sobre nubes, viste túnica y se representa con las alas abiertas. Los brazos, levantados y la cabeza sostienen la custodia, decorada a su vez con círculos concéntricos, el primero corresponde a luces y estrellas, los otros círculos tienen decoración geométrica y piedras semipreciosas

Vitrina n. 4

Relicarios de plata, siglos XVI-XVIII. De plata y algunos de plata dorada. Forman parte del patrimonio de las diversas cofradías que existieron en San Esteban a lo largo de los siglos y también del propio templo.

1.-**San Marcos**: representado sobre una peana hexagonal, con el símbolo del león a los pies. De estilo gótico tardío, es de plata sobredorada, con un trabajo de orfebrería sencillo, sin florituras, como decoración solo se observa una pequeña cenefa al final de la túnica. Hay que destacar el trabajo del cabello y la barba. Las manos y la cara son de cerámica. La reliquia se encuentra dentro de una cruz; toda la pieza está sostenida por unas figuras, de forja, una especie de esfinge que se sostienen sobre un pie.

2.- **San Esteban**. Relicario de plata. Siglo XVIII. Es estilo barroco. Decorado con figuras geométricas y vegetales; lleva un libro en una mano sobre el que hay las piedras, símbolo de su martirio. En la otra mano una palma de mártir, muy bien trabajada; la cara es de cerámica. La imagen está situada sobre una peana donde se encuentran las reliquias, dentro de una forma ovalada con un lienzo rojo y una cruz de madera. La base es de forja.

3.- **Cruz de altar de plata**, S. El siglo XVIII. Estilo neoclásico, con un pie de forja, muy trabajado y decorado con espirales. El pequeño palo que la sostiene y que une la cruz con la base, está decorado con un querubín. La Cruz culmina en sus cuatro brazos con tres pequeñas cruces. Es una cruz Croisset, el de la parte inferior está firmado, por N. Plana, con punzón marca de Olot. En la parte posterior de la cabeza surgen cuatro rayos. En la parte posterior de la cruz hay un pequeño departamento, donde se guarda un Lignum Crucis

.4.- **San Eloy**: siglo XVI. Estilo gótico tardío. Escultura de plata dorada. La base es hexagonal, de forja. Está representado como obispo y está magníficamente trabajado, sobre todo la estola, realizada en cincel con cordón superpuesto y con decoraciones florales y de hojas con pliegues que le dan volumen y movimiento. La decoración de la parte superior del báculo, en forma de espiral, está decorada con

tracerías y en su base con elementos góticos y en el interior la imagen del propio santo. La mitra está decorada con una cenefa, decorada con dos triángulos donde antes estaban incrustadas dos piedras preciosas hoy desaparecidas. Las manos y la cara son de cerámica.

5.- **Relicario de San Valentín**. Es el S. XVII. Estilo barroco clásico. Relicario de plata en forma de templo clásico, en el interior están depositados las reliquias de San Valentín, restos óseos y un trozo de ropa. La base es de pie redondo, doble y decorado con hojas de acanto. El tronco es abombado, con base circular que sostiene el templo con tres ventanas, columnas externas, balaustradas que rodean el templo y culminan en un pináculo, decorado con franjas geométricas. La cúpula semiesférica está coronada por una linterna con querubín.

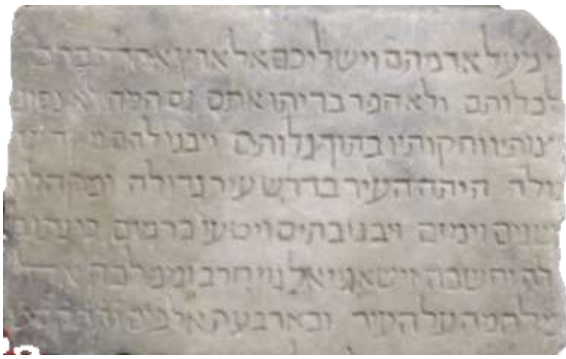
Vitrina n. 5

Lápida sinagogal. S. XIII. (1209).

Es una de las piezas más importantes del Patrimonio de San Esteban. Es al mismo tiempo un documento histórico que demuestra que en Olot había, además de una pequeña comunidad judía, una sinagoga. Es una pieza única ya que su redacción no corresponde con la típica de las piedras o lápidas sinagogales, sino que a través de salmos nos cuenta el asedio de Besiers y sus consecuencias (1a. Guerra Cátara), en 1209 y cita la ciudad de Besiers (Beders) también cuenta cómo llegaron a Olot y crearon una pequeña sinagoga, ya que esta villa fue el lugar donde se refugiaron, huyendo de Besiers y Carcasona, y donde se unieron a la pequeña comunidad judía ya existente y todos juntos crearon los cimientos de la comunidad judía en la ciudad durante más de 100 años. Esta lápida es única y excepcional respecto a las demás. Después de la desaparición de los judíos, se transformó en un ara o piedra del altar. Es una pieza de mármol tallada.

Está escrita en hebreo, con letra cuadrada, típica de los siglos XIII y XIV. La parte del Íncipit i excipit, principio y final de cada línea y las elegías finales han desaparecido. Combina letras más largas, con otras más cortas y verticales, entre ellas destaca la letra Lamed, muy alargada, como en los escritos funerarios, característica de esta lápida. Destaca la palabra Besiers (Beders). Lo que la hace también y particularmente única dentro de todas las lápidas de sinagoga que existen ya que es solo ella cita un topónimo geográfico. Conserva la fecha de construcción de la sinagoga en la ciudad de Olot, 1209 (4.696, de la era judía)

El texto está construido, como ya se ha dicho anteriormente y al igual que las otras piedras hebraicas, a partir de versos o centones bíblicos fácilmente identificables, con lo cual es posible restituir las palabras recortadas:



1...El Señor los arrancó de su tierra y Él los ha lanzado a otra tierra en su Gran....
2. Él no los ha menospreciado ni rechazado hasta el punto de aniquilarlos. Y (Dios) no
ha disuelto su alianza con ellos y ellos tampoco se han separado (EL)....
3....de sus mandamientos y de sus leyes i en su exilio ellos construyeron su santuario....
4.La villa de Besiers era una gran ciudad y sus corazones (alababan al Señor) ....
5. Durante años y días y ellos construyeron casas y plantaron viñas, porqué Él se lo
dio....
6. Noche de tinieblas un pueblo se levanta contra otro pueblo. Noche de tinieblas un
pueblo levanta la espada contra otro pueblo, un reino (contra otro reino) ...
7. llevó la guerra contra la villa. Año cuatro mil y 969, va portar la guerra contra la villa. Año cuatro mil i 969.
(Año cuatro mil y 969, es decir 1209)

Referencias bíblicas :

Pentateuco (Torah): Deuteronomio 29,27 – Lévitico 26,44

Profetas: (néviim) Isaias 50,5 ; 2,4 ; 19,2 - Jonas 3,3 – Ezequiel 28,26 – Miqueas 3,6

Ketoubim: Salmos 44,19 ; 80,19 ; 68,27

Referente a Besiers

« La villa de Besiers era un gran villa »

Référencia Jonas 3,3

Jonas se levanta y vuelve a Nínive, obedeciendo la orden del Senñor-Ninive era una villa próspera y grande. Eran necesarios tres tias para poderla recorrer en toda su totalidad.

En la línea 4 aparece el topónimo Beders (Béziers). Es la única piedra donde aparece un topónimo en la piedras sinagogales

Vitrina n. 6

Cristo abrazado en la cruz. Doménico Teothokopulos. Renacimiento. Manierismo, principios del siglo XVII.

Obra procedente del antiguo convento de capuchinos, destruido durante la Primera Guerra Carlista (1835). Fue rescatado por un pintor local, quien y después que esta pintura fuera rechazada ya que no gustaba y nadie la quisiera, terminó en San Esteban.

Pasó desapercibida a lo largo de todo el siglo XIX y no fue reconocida hasta principios del siglo XX, cuando en una visita a la ciudad, algunos pintores la reconocieron como una obra de El Greco. Fue autentificado por Santiago Rusiñol uno de los pintores descubridores de El Greco y Miquel Utrillo, como experto y profesor, en 1905. Desde entonces se la considera la mejor obra que guarda el Tesoro de San Esteban.

La obra Cristo abrazado en la Cruz, es una obra firmada por el autor y pertenece a la última etapa del mismo ya que, y según los expertos, fue pintada entre 1604/08. Es la última de una serie de obras, con la misma temática.

Es una pintura donde Cristo parece representado a dos tercios, abrazada a la Cruz, sobre un fondo oscuro e iluminada por rayos blancos, de entre los cuales uno ilumina el rostro, y se convierte en aura, en forma de rombo. La figura de Cristo está inspirada en la obra del mismo autor, El Expolio, tanto en la forma de la cabeza, la expresión facial, como en la forma de la mano.

Firma del artista

En esta pintura aparece Cristo vestido con una túnica roja y manto azul, con pinceladas negras y blancas que son las que dan luz al cuadro. Son pinceladas muy sueltas que construyen la figura, sin dibujo, hecho que la convierte en irreal, etérea y espiritual; el cuadro es oscuro por lo que crea una atmósfera trágica. Los colores azul y rojo se combinan perfectamente. El color azul, frío se combina con el rojo carmesí; ambos crean una gran armonía cromática ya que el rojo carmesí de la túnica, color cálido, es utilizado por el artista para atraer la vista del espectador, con el que da a la vez cercanía y

dinamismo y lo convierte en un vehículo lleno de expresividad y simbolismo ya que este color también es un símbolo de Amor Divino y de martirio. El rojo carmesí da volumen, solidez formal al cuerpo, expresión y luminosidad. La espiritualidad de la pintura se acentúa por el alargamiento de la figura, la desproporción es mínima en esta pintura (cabeza, cuello, orejas y manos) y también por el hecho de que la figura no está delimitada, sino que incluso en algunas partes de la túnica da la sensación de no estar terminada. Cristo es representado no llevando la Cruz, sino que abrazándola como atributo glorioso y victorioso de su martirio, parece que es una cruz que no pesa. No hay ningún gesto de dolor, en realidad se representa a Cristo como un ser no terrenal. Otro elemento a tener en cuenta son las manos, típicas de este pintor, vibrantes y firmes que no llevan la cruz sino que dan la sensación de acariciarla. Representa la serenidad del camino del Calvario; ni las gotas de sangre que fluyen por la frente, de las heridas de la Corona de Espinas parecen perturbar la mirada hacia el cielo. En realidad el artista, en la imagen de Cristo abrazado en la Cruz, de una manera muy sutil, representa la dicotomía del Cristo Dios que se sacrifica para salvar a la humanidad y el Cristo hombre, que llora, a través de una lágrima que cae como único signo de miedo o dolor. Los ojos, pintados tanto por la técnica como por su expresividad son extraordinarios.

Pintura gótica

En San Esteban se conservan dos tablas, restos de dos retablos desparecidos

a) Retablo de la Santa Cruz: Ático de un retablo, perteneciente a la antigua iglesia de la Santa Cruz, hoy desaparecida. Realizada por el llamado Maestro de Olot. Siglo XV. Es una escena de Calvario. En la parte superior aparecen Cristo y los dos ladrones, uno, el buen ladrón, cuya alma es llevada al cielo por un ángel que se la lleva suavemente, mientras que al mal ladrón un demonio le arrebata la suya. A la derecha aparecen dos soldados, y la figura de un personaje que señala la Cruz y que podría ser un judío. A su lado aparece San Longinos con la lanza, en el centro y con mucho protagonismo, al pie de la Cruz está María Magdalena. A la izquierda, María madre de Cristo, otra mujer, probablemente María Betsabé y San Juan Evangelista.

Este calvario está pintado sobre un fondo de oro y las figuras y cruces se sostienen en una superficie que pretende ser de piedra. La influencia de la pintura flamenca es perceptible y clara, sobre todo en el volumen de los vestidos y en sus decoraciones. Destaca entre las figuras, la de María Magdalena vestida de rojo y blanco, símbolo de purificación divina. También hay que destacar el manto negro de la Virgen, en señal de duelo y el de San Juan, del color rojo símbolo del martirio. Este retablo cumple perfectamente con el objetivo pedagógico de la pintura gótica, sobre todo en el concepto de la penitencia de los pecados y la imagen distorsionada de la figura de Cristo, lo que marca la diferencia entre las figuras terrenales y la figura divina de Cristo.

b) El tríptico de La Piedad. Proviene de la iglesia de San Miguel, hoy desaparecida, siglo XV, se atribuye al pintor local Miquel Torrell. En la escena central, en el primer plano está representada la Virgen de la Piedad, San Agustín, que protege a dos niños arrodillados (supuestamente hijos de la donante y con perspectiva jerárquica) y en el otro lado San Rafael con el niño Tobías. En el fondo aparece la cruz y un paisaje muy idealizado y realizado con perspectiva aérea donde aparece la Jerusalén Celestial. A la derecha, está representado San Sebastián martirizado con l flechas y arrodillada a sus pies, en actitud de oración, aparece la donante, más pequeña, siguiendo la perspectiva jerárquica. Toda la composición está pintada en primer plano, aunque el paisaje que sirve de marco, debido a la difusión del color da sensación de profundidad. Es

evidente la influencia de la pintura flamenca, especialmente en los vestidos, que son los que dan volumen y forma a las imágenes. La figura de Cristo, en los brazos de la Virgen, aparece en primer plano, sin perspectiva y deformada, como elemento diferenciador entre los humanos y Dios.

A la izquierda aparece San Miguel. Es una pintura posterior, de la época del Renacimiento como se puede observar a simple vista el cambio estilístico. El Arcángel es representado como jefe de la Milicia Celestial, vestido como un caballero-soldado que sostiene la lanza sobre un demonio derrotado y al mismo tiempo las balanzas en las que pesa las almas, elemento básico de las escenas del Juicio Final.

c) Retablo de Santa Bárbara.

Pintura renacentista, siglo XVI, anónima, procedente de la iglesia del Priorato de Santa Bárbara de Pruneres. La Garrotxa. Esta tabla formaba parte de una serie de pinturas distribuidas en los altares de la iglesia. El resto ha desaparecido. Presenta la imagen de la santa, con libro y palma y situada frente a la torre, símbolos de la santa. Detrás aparece un paisaje en perspectiva aérea y de rodillas un clérigo, que se supone que es el donante.

Pintura en tempera sobre madera. La imagen de la santa, no tiene una proporción armónica entre las partes de su cuerpo, se cubre con túnica y manto. La palma significa martirio y el libro que era noble, sabía leer y adoctrinar. La figura del donante es más proporcionada, viste de clérigo y está mucho más y mejor trabajado, sobre todo en la transparencia del alba. La torre detrás de la Santa está encajonada y desproporcionada. Santa Bárbara va vestida con túnica roja y manto de color rojo con decoraciones de oro y el forro del manto de color verde. El color rojo la identifica junto con la palma como mártir; el color verde está vinculado al Espíritu Santo.

Esculturas del antiguo altar de la Purísima

Cabezas de tres esculturas, talla del siglo XVIII, San Joaquín, Santa Ana y la Virgen, único testigo de las imágenes que presidieron el altar de la Purísima, destruido y quemado en 1936. Son tres caras muy expresivas, que representan a la Virgen con sus padres, iconografía típica de los altares barrocos de esta temática.

Tabernáculo de la Virgen del Rosario

Es estilo barroco. 1715. Anónimo, aunque algunos historiadores lo atribuyen al taller del artista barroco Pau Costa. Este grupo escultórico está formado por un baldaquino y la imagen de la Virgen del Rosario. Es un carro procesional de madera policromada y dorada. Las columnas son helicoidales o salomónicas, con entablamento y cúpula formada por arcos con volutas y querubines. La decoración de las columnas está basada en flores y hojas de vid. En los ángulos interiores del baldaquino, en la parte superior, están decorados con carlinas, planta que por su forma se asemeja al sol, lo que simboliza la muerte y resurrección de Cristo. También aparecen los nombres de quienes pudieron ejecutar o pagar este templete. La imagen de la Virgen es policromada, vestida de azul, oro y rojo y coronada con la doble corona. Sostiene con la mano a Jesús, ejecutado en serpentinatto, que le da movimiento, equilibrio y dinamismo. El Niño va vestido de color rosa, mezcla de blanco y rojo, típica de sus túnicas hasta el siglo XIX. Esta estructura arquitectónico-escultórica presenta una gran magnificencia, es dinámica y teatral. Predomina el naturalismo y el realismo

El retablo de San Eloy.

S. XVII. El barroco. Anónimo. Conjunto de 6 piezas que pertenecían al antiguo retablo de San Eloy, rescatadas de las llamas en 1936. Es un retablo que pertenece al primer barroco o de transición del renacimiento al barroco. Cuenta la historia y leyendas de San Eloy. Es de madera, policromada y dorada, formada por altos relieves cuyo movimiento y volumen se dan por los pliegues de las ropas, con poca perspectiva y las figuras aparecen superpuestas y muy comprimidas las unas con las otras. Es de factura sencilla, sin pretensiones y con poca decoración.

En restauración

Relieves barrocos de la Virgen de Montserrat y de la Virgen del Tura (s. XVIII)

Dos bajos relieves en madera policromada y dorada.

a) **Virgen de Montserrat**, s. XVIII. Anónimo, barroco, este relieve está inspirado en las obras de Juan Ricci (monje benedictino de Montserrat y pintor/escultor del siglo XVII). La Virgen, aparece sentada en su trono y rodeada de las cumbres del macizo de Montserrat y sus ermitas señaladas por cruz. No es la típica virgen románica sino que está representada con más volumen con el Niño en el centro y de estilo barroco.

b) **Nuestra Señora del Tura,** s. XVIII. Anónima, patrona de la ciudad de Olot. bajo relieve policromado y dorado, que representa a la Virgen en su pedestal, vestida, como se presentaba en el siglo XVIII, en su santuario, lo que le da esta forma cónica. Aparece acompañada de la figura del toro, elemento iconográfico que forma parte de la leyenda de la Virgen del Tura.

Ambas pinturas pueden atribuirse al mismo autor

Capillas

Capilla de la Virgen de los Dolores

La antigua capilla del Niño Jesús. Fue transformada para situar a la Virgen de los Dolores, trasladada desde la cripta, por los graves problemas de humedad. Es un conjunto escultórico.

La imagen de Cristo es una talla y la Virgen es una imagen de vestir. En realidad representa una Piedad. En el barroco era frecuente la confusión. Esta escultura, está inscrita dentro de la imaginería española y catalana de finales del siglo XVII principios del siglo XVIII. Fue realizada por Ramón Amadeu y Grau, considerado el último gran escultor del barroco español y catalán.

Es un grupo escultórico de composición triangular. En la parte frontal, la Virgen sostiene a su hijo muerto, representado con Rigor Mortis. La imagen de la Virgen es en realidad un maniquí, una característica del artista y también de finales del barroco, con un vestido de seda, negro, de finales del siglo XVII. Es una imagen sedente, representada como una mujer de mediana edad, con el rostro marcado por el dolor contenido. Con la expresión de las manos muestra la incomprensión y el dolor ante la muerte y el sufrimiento de su Hijo. El gesto de las manos es a la vez una señal de acogida y preguntas sin respuesta como madre. En cuanto a la imagen de Cristo muerto, está representado en rigor mortis, con los ojos y la boca abiertos. Muestra una gran serenidad y paz. Refleja perfectamente la liberación que significa la muerte después del martirio. Es la figura más importante de toda la composición. Se le representa con las huellas de las torturas, muy bien marcadas, las heridas y las gotas sangre están muy bien trabajadas y muy realistas. El rigor mortis, está perfectamente presentado en las manos, pies y piernas dobladas, donde también se pueden apreciar los últimos momentos de la agonía. El cuerpo, por perspectiva, se desplaza ligeramente hacia la derecha para buscar el efecto visual frontal. Completan la composición la cruz, el martillo y la corona de espinas. Su objetivo es fomentar la devoción y la empatía.

En esta capilla, también se conservan tres obras, pinturas anónimas del siglo XVII-XVIII

a) Veneración del Santo Nombre de Jesús. Pintura anónima. Es el S. XVII

La parte superior de la pintura representa una explosión de gloria con ángeles presidida por el Anagrama de Cristo. San Pedro, San Ignacio, San Pablo y San Agustín, presiden la pintura y veneran el Nombre de Cristo, la parte inferior representa el infierno, donde parece que se está haciendo una especie de baile o danza macabra con las almas pintadas de negro y en rojo el fuego infernal. El resplandor de gloria que ilumina la parte superior de la escena combina con el color de las túnicas, que también dan cromatismo, movimiento y volumen a las figuras. Importancia del contraste de luz y sombra.

b) La salvación de las almas del Purgatorio. Pintura anónima. XVIII

Representa la salvación de las almas gracias a la intervención de San José y la Virgen y por la oración. Toda la composición está presidida por la Santísima Trinidad. Presenta a un Cristo Triunfante y una explosión de gloria formada por las almas que ya están en el Paraíso. En la parte inferior se observa el Purgatorio, donde con la intercesión de San José, María y los ángeles, las almas son subidas hacia el Cielo. Esta pintura representa un concepto original de la época barroca y del Concilio de Trento sobre la salvación. En esta pintura se puede apreciar movimiento y dinamismo, la luz proviene principalmente del color rojo y blanco. Es una obra simbólica en todos los sentidos, un mensaje claro sobre la purificación de las almas. El Arco Iris que separa las partes inferior y superior simboliza el perdón, el trono de Cristo y la reconciliación de Dios con los hombres. También es un símbolo de protección del diluvio espiritual. También es claro el mensaje tanto de la Virgen como de San José que miran directamente al fiel i le invitan a continuar con la oración como herramienta de salvación.

c) La circuncisión de Jesús. Es el S. XVII. Pintura anónima.

Representa el momento en que Jesús es circuncidado por el Sumo Sacerdote. San José y la Virgen aparecen contemplando la escena y situados a la izquierda de la pintura. Sobre esta escena, aparece una explosión de gloria, presidida por el Anagrama de Cristo que ilumina toda la escena. Es una obra con mucho movimiento y dinamismo. Los colores son vivos y hay un importante contraste cromático entre el blanco, el rojo y el azul. Uno de los ángeles lleva una palma, recordatorio del martirio de Cristo y dos personajes secundarios situados detrás de una gran jarra a los pies del altar donde se celebra la circuncisión con una pequeña jarra. en conjunto la composición simboliza el Bautismo. Importancia del contraste de luz y sombra. En toda la obra se puede apreciar gran equilibrio y armonía.

Capilla de estilo modernista del siglo XIX- siglo XX. (1902/03). Melció Domenge y Miquel Berga y Boada. Retablo con decoraciones modernistas ejecutado con el objetivo de señalar y marcar la importancia de la imagen del Sagrado Corazón. Las decoraciones, tanto de los paneles laterales como de los arcos, son vegetales, con hojas de laurel y de vid. Símbolos de victoria, castidad y martirio, el laurel y la vid aparece como símbolo de la Eucaristía. Complementa la decoración un estallido de gloria inspirado en el del artista Bernini en la Basílica del Vaticano. En las dos

partes laterales del retablo están representados los Cuatro evangelistas, los Tetramorfos. La imagen del Sagrado Corazón es un diseño del artista Josep Llimona, escultor modernista y realizado en un taller de santos de la ciudad de Olot. La baranda que accede a la imagen también es un ejemplo del modernismo catalán.

Dibujos de la decoración del altar que no se ejecutaron, del artista Francesc Berga y Boada. Se conservan en la sacristía

Clave de bóveda, gótica. De la antigua advocación de la capilla, que estaba dedicada a S. Eloy

En esta capilla cabe destacar también la obra: **Aparición de la Virgen al Padre A.M. Claret** (1935). Melció Domenge, pintada con motivo de su beatificación. Representa la aparición de la Virgen a San Antonio María Claret, revestido con la dignidad episcopal, de rodillas escuchando la revelación divina que a su vez está escribiendo un ángel en un libro. Es una pintura donde predominan los tonos suaves, las pinceladas son muy suelas y con gran dominio de la técnica. Establece un diálogo espiritual entre el Padre Claret y la Virgen. Y donde el obispo le muestra su corazón.

Tranquilidad, luz, misticismo religioso....., en una composición donde predominan los colores fríos y muy efectistas

Capilla del Rosario

Retablo barroco, 1704. Madera policromada y dorada. Su autor, Pau Costa, es considerado hoy en día, uno de los grandes escultores del barroco catalán. Este retablo, junto con el de la iglesia de Arenys y el de la iglesia de Cadaqués son considerados los tres mejores de Cataluña.

Pertenece al llamado barroco exuberante, exportado de Italia y entre las innovaciones que presenta destaca la transformación de la mayoría de los marcos de las escenas del retablo, que pasan de la forma cuadrada a la de elipse. Esta solución compositiva da mucho más dinamismo a todo el retablo, compuesto por cinco calles, dos entre calles, dos pisos con predela o zócalo y ático. En la calle central la hornacina se amplía y es donde se sitúa a la Virgen, que preside toda la composición. El tema principal es el rezo del Rosario y por consiguiente relata la vida de Cristo. Su composición sitúa los Misterios de Dolor en el zócalo, en el primer piso los de Gozo y en la parte superior, en el segundo piso los de Gloria. Las calles están separadas por dos entre calles, con columnas salomónicas, donde se incorporan imágenes de santos catalanes o santos fundadores o santos canonizados entre los siglos XVI-XVII y relacionados con el rosario y la promoción del mismo.

Toda la narrativa se complementa con una exuberante decoración de animales y plantas que tienen un gran sentido simbólico, Horror Vacui y composición compleja. Las imágenes suelen tener contorsiones muy forzadas. Volumen y transparencia.

La decoración vegetal del retablo son rosas rojas, vid, hojas de acanto y granadas, símbolos de la Virgen y de Cristo, la Eucaristía, el pecado, la Iglesia y sus fieles. Los animales representados son pájaros, situados en la parte superior de las columnas y representan las almas en el paraíso y águilas, que simbolizan el mensaje divino. Completan la decoración ángeles, tronos, serafines y querubines, que tanto simbolizan ser los mensajeros de Dios, como las funciones del culto y de la liturgia y además el artista incorpora amorcillos o Puttis. En el lateral del retablo aparecen dos ángeles guardianes con el escudo de la ciudad de Olot, hecho que nos indica que ésta estaba bajo protección y en invocación a la Virgen del Rosario.

Entre las características artísticas de este retablo cabe destacar, el cromatismo y la policromía dominante: azul brillante de la Virgen, el rojo, de la Virgen y de Cristo y el oro, como símbolo de espacio sagrado. Las imágenes tienen gran movimiento provocado por los vestidos al viento, al mismo tiempo que establecen importantes juegos de luz y sombra. El dinamismo es máximo, y viene dado por el color, el movimiento de las imágenes y las formas elípticas de las tablas que representan las escenas de los diferentes Misterios.

Las imágenes están representadas con gran realismo. Se observa teatralidad en toda la escenografía. Su composición es muy compleja y se aleja del canon y las proporciones equilibradas. Dogmatismo y claridad iconográfica tanto en las imágenes como en el relato. Busca el impacto, la devoción y cumple perfectamente con los postulados contra reformistas impuestos en la Catequesis, el dogma y la doctrina de la Iglesia Católica.

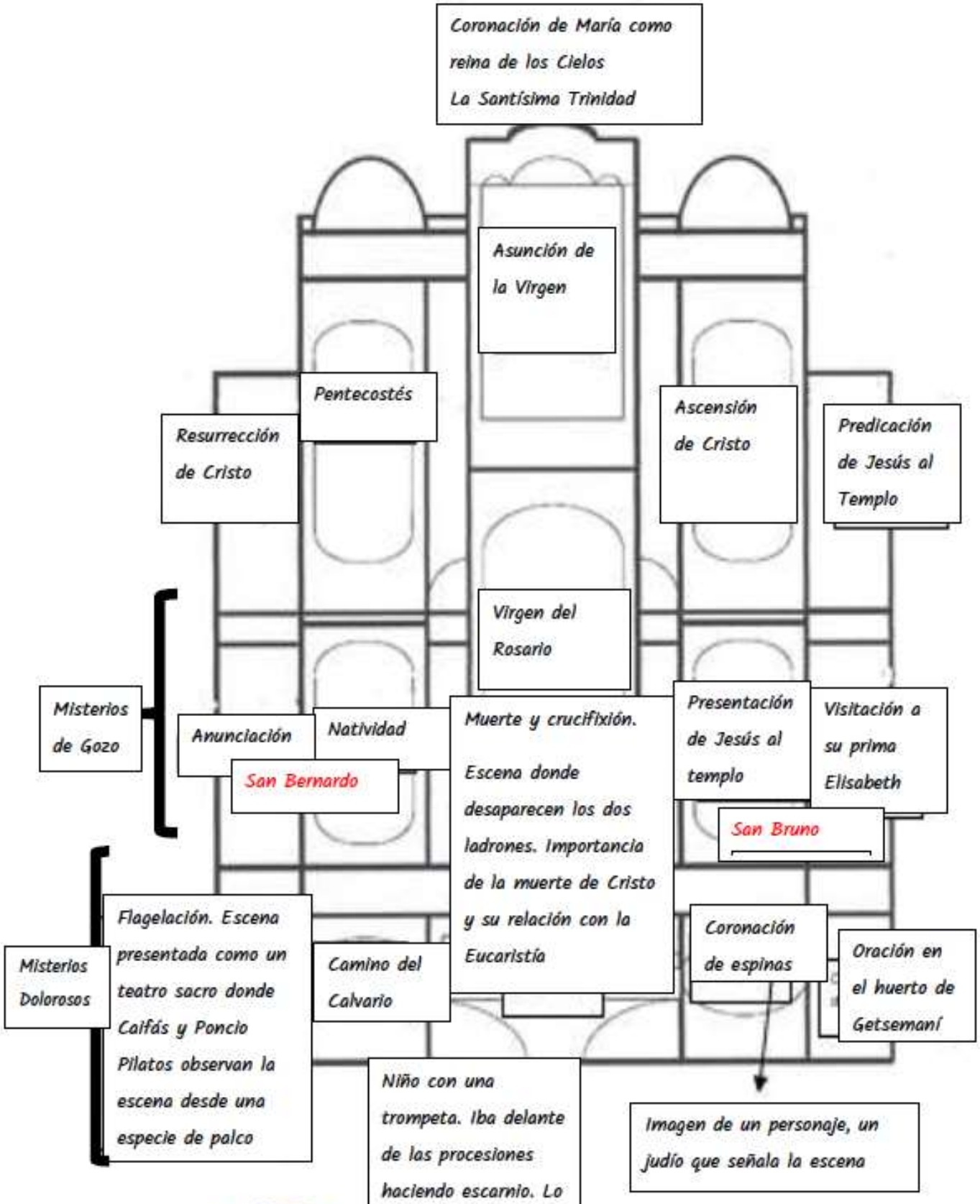
Complementa la decoración una cúpula semiesférica decorada con los arcángeles en las pechinas y en la cúpula, entre 8 radios se representan personajes relacionados con el Rosario y la orden de los dominicos

Simbolismo:

La vid como símbolo eucarístico muy importante dentro del dogma católico.
La Rosa, símbolo mariano y del rosario que también simboliza el Amor Divino, la alegría, la belleza y la fertilidad y el martirio de Cristo.
Las granadas: representan la fecundidad espiritual y están ligadas al sentido de la vida eterna. Cuando se representan cerrados representan a la Iglesia y abiertos, sus grandes simbolizan a los fieles.
Las águilas representan el mensaje de Cristo.

Los lirios: la pureza. **Las conchas** del ático son un símbolo de bautismo o regeneración

Esquema / imágenes del Retablo



Baptisterio

El Baptisterio actual está situado en la antigua capilla de San Francisco, destruida durante la I República (1873) (III Guerra Carlista). Posteriormente fue la Capilla de San Eloy, hasta 1936, donde el retablo barroco y la capilla fueron destruidos y quemados. Después de la guerra, se decidió convertir a ésta en Baptisterio, por lo que se cambió y renovó completamente. Fue diseñada por uno de los grandes arquitectos del momento, Manuel de Sola-Morales, hijo de Olot. Tanto el traslado como la decoración, tenían como objetivo dar más trascendencia e importancia a la administración del Sacramento del Bautismo. Antes de 1936 el Baptisterio se encontraba a la entrada, a la derecha debajo de un arcosolio.

La decoración del mismo está ligada a la alegoría del Agua Redentora. Sus elementos, las dos vidrieras, la cúpula de la pila bautismal y la pintura sobre el Bautismo de Cristo están destinados a la simbología y pedagogía de este sacramento.

En la pila bautismal, restaurada después de 1939, se representaron los 12 Apóstoles, en placas de bronce, siguiendo el orden del canon de la misa. Son imágenes hechas con la técnica del repujado; van vestidos de forma clásica y situados sobre una pequeña peana con decoración vegetal. Representa el Colegio Apostólico y sirve de marco a la figura de Cristo con la cruz, situada sobre la cúpula, copia de un Cristo de Miguel Ángel, sobre una base de pie redondo, con dos querubines

El simbolismo de la cúpula de bronce que cubre la pila bautismal, está en la decoración de la misma. Formado por doce radios que crean un espacio que está en concordancia con las figuras de los Apóstoles, donde se observa un especie de surtidor del cual sale el agua redentora rodeada de decoración vegetal, flores y granadas, que representan a la Iglesia Universal. Esta decoración se repite también en los radios que separan cada secuencia.

Mucho más interesantes son las dos vidrieras, diseñadas por el artista Francesc Labarta. Actualmente están catalogados por la Generalitat de Cataluña (patrimonio artístico, sección vidrieras), situadas al norte y al oeste de la capilla y simbolizan el Sacramento del Bautismo.

a) Vidriera zona oeste: Simboliza la alegoría del agua redentora, representando a Dios Padre, entregando las aguas con el Espíritu Santo y rodeado por dos serafines. Están representados dentro de un estallido de Gloria Celestial. Separa la parte celestial de la terrestre un conjunto de nubes y un arco Iris, símbolo de la reconciliación y el perdón entre el hombre y Dios (regeneración, renovación, bautismo), en el centro está representada el Arca de Noé como símbolo de salvación de los cristianos que escuchan a Dios. También es la representación de la Iglesia de Cristo avanzando como redentora y salvadora. El agua de vida, fuente de regeneración (Bautismo) representa a Cristo. El agua cae sobre la tierra y la purifica. Gran importancia del cromatismo luminoso y la simbología

b) **Vidriera zona norte**: Representación de la Trinidad, situada dentro de un resplandor de gloria, Dios Padre, está representado por la mano de Dios, dentro del triángulo, Cristo lo está por su anagrama y el Espíritu Santo como una paloma que vuela sobre una concha sostenida por dos peces, símbolo de Cristo y que derrama el agua sobre la tierra. Los peces y la concha separan la parte celestial de la terrestre, rodeada de grandes nubes que a la vez rodean la Tierra que recibe el Agua Redentora, simbolizada por una pequeña cruz. Representa el bautismo. Finalmente, a la izquierda, aparece el sol, rodeado de nubes con dos estrellas. El sol que parece iluminar la tierra, con su luz salvadora, representa la luz de Cristo. Las dos estrellas, rojas, simbolizan la orientación y los favores divinos, aunque también pueden representar el Nacimiento de Cristo y/o la Virgen.

El Bautismo de Cristo. Melció Domenge. 1909

Pintura sobre tela, situada en la zona oriental de la capilla,

En esos años la ciudad de Olot era una población con grandes inquietudes culturales y donde se había creado desde la segunda mitad del siglo XIX, una importante Escuela de paisaje y pintura. Los artistas locales colaboraron para enriquecer el patrimonio artístico de San Esteban. Entre ellos, Melció Domenge con tres obras, la más importante de las cuales es El Bautismo de Cristo. Es una pintura de carácter religioso, cercana al movimiento artístico de los Nazarenos en Europa, característica que se manifiesta también y muy claramente en sus otras obras depositadas en la iglesia. La obra creada por el artista, se compone de dos partes, la escena principal del Bautismo de Cristo y por la otra un paisaje al atardecer, que se representa con una luz muy cálida y dorada, creando así una escena de gran misticismo y religiosidad. Utiliza la perspectiva aérea y la técnica impresionista creando una escena poco realista, pero sí de una gran atmósfera ambiental y espiritual. Su objetivo es crear un sentido de exaltación de la naturaleza como obra de Dios. Entre los elementos simbólicos cabe destacar el bosque de palmeras. Aunque representa el paisaje de Judea, la palma también simboliza la inmortalidad, la bendición divina, la victoria o el martirio. Domenge nos introduce con este simbolismo al perdón y la renovación a través del Bautismo, pero nos recuerda que Cristo debe morir para redimir a los hombres. También aparecen, junto a San Juan, algunas flores (no se puede apreciar bien debido al deterioro de la pintura, pendiente de restauración). Azucenas o lirios símbolo de pureza, la flor de Pascua que nos remite a la Resurrección. Toda la composición está presidida por el Espíritu Santo. En el fondo a la derecha aparece un grupo de personas contemplando el bautismo como testigos de este acto.

Capilla de Santa Rita

Capilla de estilo neoclásico, S. 2/2 siglo XX. Manuel de Sola Morales. Reconstrucción de la capilla después de la Guerra Civil Española. Este retablo sirve de marco para situar las imágenes de Santa Rita, que preside el altar y Santa Lucía. La imagen de Santa Rita fue ejecutada en un taller de santos de la población y tiene poco valor artístico, aunque si religioso. Situada en la hornacina superior del altar, hay la imagen de Santa Lucía, que pertenecía al altar anterior destruido.

Es una imagen barroca realizada en el año 1680, aproximadamente, por el artista Miquel Coma. Es una escultura llena de dinamismo, movimiento transparencia y volumen. Aparece con el pie hacia adelante y nos da la sensación de que avanza a la vez que nos muestra el símbolo de su martirio a través de un plato con sus ojos arrancados, grandes y desproporcionados. Es una imagen policromada y dorada, aparece con el cabello largo y ventado. Va vestida con una túnica muy decorada con flores y un manto con pequeñas lunares, de color dorado que se combina con el rojo de las flores, que la identifican como mártir. Figura barroca con ciertas desproporciones, sobre todo en las manos, concretamente la que sostiene la bandeja. Los ojos grandes i desproporcionados tanto pueden representar su martirio como la Luz Divina.

La Piedad. (12) Miquel Blay. Prin. S. XX. Modernista

Paso de Semana Santa diseñado por el escultor modernista olotense, Miquel Blay y realizado en un taller de imágenes de la población. Dentro de un realismo más conservador, el artista modernista, nos presenta una composición muy real, llena de sentimiento, fuerza, un relato historicista y una clara influencia del barroco sobre todo del escultor Gregorio Fernández, tanto en la composición como en la figura de Cristo.

Es de estructura y composición piramidal, formada por dos personajes, la Virgen, Cristo muerto y la cruz de fondo. La figura de la Madre está representada como una mujer adulta, serena, triste y con el dolor contenido, contemplando a su Hijo. Con sus manos parece que le acaricia el brazo y el cabello. La figura de Cristo representa a un Cristo muerto, flácido y desfigurado que ha encontrado paz en la muerte después de la tortura. Está representado musculoso, bien trabajado en las heridas y en el cabello, lo que le da un gran realismo, al igual que la tela blanca o de pureza. Está situado entre las piernas de su madre, lo que le da cierta perspectiva.

Complementa la decoración la corona de espinas y el martillo delante de Cristo y la Cruz detrás de las imágenes. La Virgen va vestida de negro, granate y blanco, sin decoraciones, sólo un cenefa dorada con decoraciones modernistas.

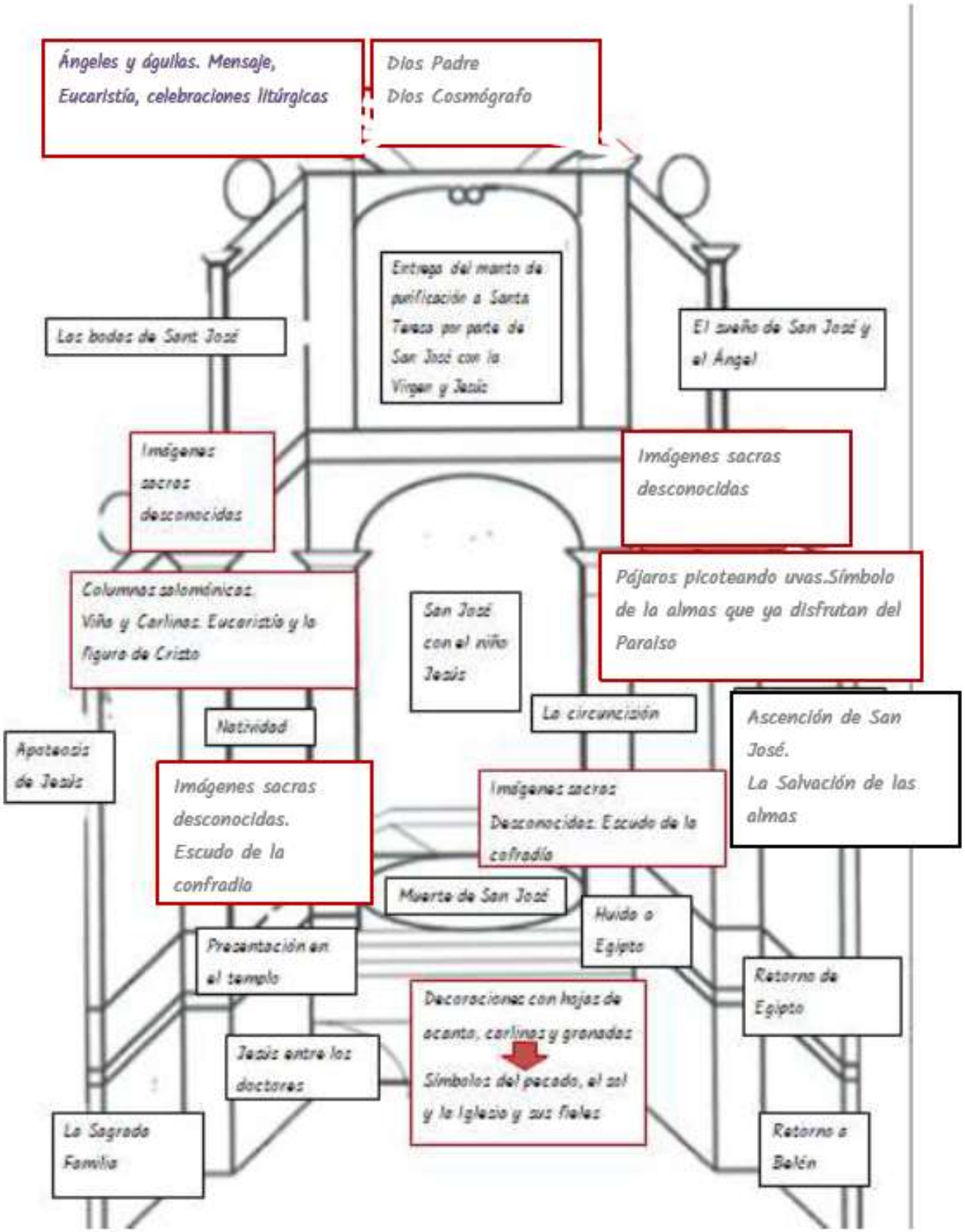
Capilla de San José

Retablo barroco, siglo XVIII. 1728. Obra de diferentes artistas: Josep Cortada, Josep Alsina, Pau Costa, Francesc de Borge o de Vogue y Francesc Escarpanter, con lo cual, una de sus características es la disparidad de estilos y la calidad de las diversas escenas. Es un retablo estofado y policromado. Está compuesto por 5 calles (dos de las cuales posteriores a 1728), con predela o zócalo, dos pisos y ático. Reproduce los 7 gozos y los 7 dolores de San José, e introduce nuevas escenas como la de Santa Teresa recibiendo el trapo de pureza de San José o la Apoteosis de Jesús. Al representar los gozos y dolores de

San José, en este retablo se representan escenas de la vida de Jesús que no aparecen en otros retablos, como las de su infancia. Es de calidad artística inferior al retablo del Rosario.

Entre las características destacadas podemos citar: la policromía brillante en una combinación perfecta entre el dorado, el azul, el blanco y el rojo, Horror vacui, movimiento y dinamismo a través de los vestidos, pliegues y transparencias. La imagen de San José, de factura espectacular, preside el altar, viste una túnica azul, decorada con flores rojas y manto dorado. Lleva en una mano un Niño Jesús muy desproporcionado a la figura de San José y en la otra una vara de lirio. En las escenas también se aprecia dinamismo y movimiento que junto con la policromía crea una sensación muy importante de luz y sombra, sin olvidar el realismo, las formas exquisitas y la perfección de algunas de sus imágenes. Como todos los retablos, cumple perfectamente su objetivo de atraer a los devotos. En este retablo se introduce el nuevo culto a la Sagrada Familia, llamada también la nueva Trinidad. Al igual que el altar del Rosario, se aprecia la teatralidad y el efecto en toda la escenografía. Posee una composición muy compleja que se aleja del canon y las proporciones equilibradas. Dogmatismo y claridad iconográfica tanto en las imágenes como en el relato. Busca el impacto, la devoción, sin dramatismo y cumple perfectamente con los postulados de la Contrarreforma Católica

Esquema / imágenes del Retablo



Capilla de San Isidro

Capilla de estilo neoclásico, S. XX, Años 40. M. Solá Morales. Sin importancia artística notable.

Está presidido por San Isidro, vestido de campesino de los siglos XVI-XVII. A ambos lados del altar aparecen San Grau y San Valentín, también patrones de los agricultores y relacionados con los campesinos catalanes.

Las tres imágenes son diseños de los talleres de Santos e inspiradas en las esculturas barrocas que se conservan y guardan en la sacristía parroquial. En el ático del altar hay una pintura, realizada en los años 40 del siglo pasado que representa uno de los milagros de San Isidro, cuando él oraba y los ángeles hacían su trabajo. Es una pintura del artista local, Bartomeu Más i Collellmir, discípulo de otro artista con obra en San Esteban, M. Domenge.

Capilla de San Antonio de Padua y San Antonio Abad.

Retablo barroco, reconstituido en 1970. En el año 36 del siglo pasado, fue desmontado y no fue hasta el año 1970 que se decidió volver a montarlo, aunque habían desaparecido algunas partes del mismo. Es conocido por el Altar de los Antonios.

El retablo fue realizado en 1721 por el escultor Francesc Escarpanter y fue pintado y dorado por uno de los mejores doradores de la ciudad, Jaume Basil, quien posiblemente también fue el autor de la pintura de Dios Padre del ático u las decoraciones vegetales de las entre calles.. Actualmente la predela ha desaparecido y se conservan sólo tres calles, un piso y el ático.

Preside el altar la imagen de San Antonio de Padua, realizada por un taller de santos en los años 50. Está situado bajo un arco profusamente decorado y presidido por el Espíritu Santo. Las calles están separadas por seis columnas salomónicas, con decoración vegetal. Las calles están pintadas de lirios de color rojo. El

lirio es el símbolo de S. Antonio de Padua. La decoración en las calles laterales está formada por formas ovaladas, que dan dinamismo al retablo y representan escenas de sus milagros. Éstas son sencillas y los personajes están un poco comprimidos en las distintas representaciones. Importancia de la policromía, el movimiento y la narración.

La imagen más importante del retablo es la figura de San Antonio Abad, una talla barroca, policromada. Siglo XVIII. Es la más importante de todo el conjunto: Se atribuye a Francesc Escarpanter, autor del retablo. Está representado como abad que se apoya en un bastón. Va vestido con un hábito de color marrón, estofado con decoraciones de figuras geométricas y vegetales igual que en el manto. Este último está decorado con un gran TAU en el hombro derecho. Lleva el capuchón semipuesto, con el que se aprecia, con mucho realismo, la calva del santo. Lleva un bastón en la mano derecha y un libro en la izquierda. A su lado aparece el cerdo (símbolo del diablo domesticado). Es una figura extraordinaria, con mucho movimiento y apoya todo su peso sobre la pierna derecha, parece que camina lo que permite ver la transparencia de la pierna, que es donde se sustenta toda la escultura. Es una imagen frontal, la parte posterior no está trabajada.

Capilla del Santísimo

Capilla diseñada por el artista, pintor, escultor y diseñador Joan Carles Panyó, principios del siglo XIX. Es de estilo neoclásico.

Situada en el crucero, es de planta rectangular con una cúpula totalmente decorada, con pilastras y capiteles de orden corintio en las paredes laterales, de color verde, ocre y dorado. Posteriormente se decoraron los muros laterales con grandes pinturas sobre la Pasión de Cristo del mismo autor. Recorre toda la capilla un entablamento continuo clásico. El retablo también diseñado por Juan Carles Panyó, es de inspiración clásica y consta de un piso y ático. La cornisa continua separa el primer piso de la parte superior del mismo. La función básica de este retablo es enmarcar la escena principal y la imagen de Cristo crucificado. Sobre bases dobles, rectangulares y altas, reposan las columnas corintias, de madera pero pintadas de color ocre, en imitación del mármol y los capiteles dorados. En este piso se encuentra la hornacina con la figura de Cristo Crucificado, detrás de la cual J. C. Panyó, pintó el fresco del Cordero Místico, rodeado de ángeles, algunos llorando la muerte de Cristo y otro recogiendo su sangre, símbolo de la Eucaristía. En el ático aparece un grupo de ángeles sujetando el velo de Verónica, que llorando anuncian la muerte de Cristo al mundo. En el fondo aparece un fresco con un estallido de gloria. El retablo culmina con un arco toral que forma parte de los cuatro arcos que sostienen una cúpula octogonal, las pechinas de la cúpula están decoradas con cuatro medallones con la representación de los

evangelistas, pintados con la técnica de la grisalla. La cúpula octogonal también está decorada con unos elementos decorativos arquitectónicos que simbolizan los rayos del sol. Salen del centro de la cúpula, decorado con llamas de las cuales emerge un copón. Representa la Eucaristía.

En los frescos detrás de Cristo Crucificado, el artista recupera el espíritu del barroco, estilo con el que se inició, para representar la escena del Cordero Místico, rodeado de ángeles, uno de los cuales llora, otros están con el rostro triste mientras uno de ellos recoge la sangre del costado de Cristo ya muerto. Los ángeles llevan pequeñas telas de color rojo y azul, colores de Cristo de un estilo muy cercano al barroco, en cambio detrás del destello de gloria del ático aparecen ángeles serafines pintados de factura totalmente neoclásica como las pinturas que decoran las paredes de la capilla.

Ciclo de pinturas de la Pasión de Cristo

Pinturas al óleo, siglo XIX. (1813) Juan Carles Panyó.

Pinturas de estilo neoclásico, donde la línea y el dibujo perfilan perfectamente cada parte de la anatomía y de los vestidos. El artista utiliza una paleta de tonos suaves con una gama cromática reducida a base de colores o tonos fríos y sin contraste luminoso. La estilización de las figuras forma parte de un lenguaje clásico. Son figuras racionales, sencillas y equilibradas. El conjunto de la obra es narrativa, sin ninguna otra pretensión emocional o sentimental, aunque sí un sentido pedagógico. Son

Cristo azotado

La coronación de espinas

Ecce Homo

Cristo y su madre

Con la Mujeres de Jerusalén

Cristo frente a Pilatos

Cristo desposeído de sus vestiduras

Oración en el huerto

obras ejecutadas con una visión muy frontal y sin o poca perspectiva. Actualmente se hace difícil hacer un análisis más correcto por el estado de las pinturas, ennegrecidas por el barniz utilizado en su restauración años 40 del siglo pasado y el deterioro de las telas. Hoy en día es urgente una restauración integral de las obras, que junto con la escultura hacen de esta capilla una de las más importantes del período entre barroco y neoclásico de Cataluña.

La escultura en la capilla del Santísimo.

En esta capilla se produjo una extraordinaria colaboración entre uno de los mejores pintores/diseñadores del neoclásico catalán y el último artista de imaginería barroca española. Estos artistas fueron Joan Carles Panyó y Ramón Amadeu.

a) Cristo crucificado. Imagen que antes de 1936 iba acompañada de las imágenes de San Juan Evangelista y la Dolorosa. Estas dos imágenes desaparecieron en los primeros días de la Guerra Civil de 1936.

La imagen de Cristo está enmarcada dentro de los cánones barrocos, sin embargo, también contiene un toque más clásico que otras imágenes similares o del mismo tema del escultor. Representa a Cristo en el momento de su muerte. En el momento en que dobla sus brazos y flexiona sus piernas. Se aprecia todo el dramatismo en los ojos, la boca medio abierta. Y las heridas del cuerpo. Son importantes los detalles, como el cabello, la sangre, la musculatura o el trabajo de la tela de pureza, que proyecta el cuerpo y las piernas hacia afuera.

b) Ático: conjunto de Ángeles. Popularmente llamados, los Ángeles llorones obra también del escultor Ramón Amadeu. Representa un conjunto de ángeles situados frente a un estallido de Gloria, pintado por J.C. Panyó que complementa la iconografía general del retablo. Detrás de los ángeles aparecen unos rayos, símbolo de la gloria celestial, un Serafín sostiene el velo de la Verónica, pintado por el mismo R. Amadeo y dos querubines que lloran la muerte de Cristo. Este grupo de esculturas representa el momento en que los ángeles comunican la muerte de Cristo al mundo. El velo de la Verónica es una pintura, muy realista e inspirada en grabados franceses.

Estos ángeles son de estilo barroco, de magnífica ejecución, con gran importancia en el gesto, una gran expresividad y actitud contenida del llanto. El movimiento viene dado por las alas extendidas de los tres ángeles, y el Serpentinatto del querubín de primera fila, con lo cual se produce una gran sensación de movimiento y dinamismo en todo el conjunto, completado por la explosión de gloria del ábside.

En la capilla del Santísimo, una vez construida, se colocaron tres lápidas funerarias, góticas (siglos XIII-XIV) que corresponden a dos personajes, comerciantes, uno de los cuales murió a causa de la Peste Negra y otro dedicado a un clérigo.

La Sacristia

Construida en el siglo XVIII, es de gran magnificencia. Estaba preparada para recibir entre 40 y 45 sacerdotes. Se conservan todos los muebles y fue restaurada en los años 40 del siglo pasado después de la Guerra Civil. (1936-39). Es de estilo neoclásico con bóveda de cañón con luneta. En la sacristía, actualmente se conservan obras de pintura y escultura de gran valor, de los siglos XVII-XX. Presiden la sacristía cinco pinturas de los clérigos y obispos más importantes de la parroquia y de la ciudad de Olot (s. XVIII al XX)

Dr. Ferrer obispo Dr. R. Guillamet obispo Esteban Vilanova. s. XVIII obispo Miquel Serra Dr. J. Masmitjà

La escultura barroca. Siglos XVII y XVIII

Son esculturas de madera policromada y dorada, que o bien formaban parte de alguno de los retablos que han desaparecido, o eran esculturas de pequeño formato que pertenecían a las antiguas cofradías de San Esteban.

Forman parte de la colección barroca del Museo-Tesoro. Hay que destacar la policromía y el dorado de estas pequeñas imágenes, trabajadas con volumen y dinamismo a través de los pliegues de los vestidos, algunos muy decorados con flores o decoración vegetal. Tienen una gran fuerza expresiva.

Virgen Dolorosa.

Imagen de vestir.. Va vestida de negro con puntas blancas. Le faltan piezas. Y la cara es de cerámica. Es una imagen muy estática.

San Esteban.

Preside la sacristía una imagen de San Esteban, la Cruz y dos ángeles. La imagen y la Cruz provienen de los talleres de santos de la población. Pertenecen al grupo de los más trabajados, policromados y dorados. Su autor, M. Cabarrocas también participó en otras esculturas y partes del baldaquino del altar mayor.

Los ángeles son del siglo XIX, tallados de madera y formaban parte del conjunto del altar mayor antes de 1936. Se encontraban situados a ambos lados del sagrario o tabernáculo

Pintura

La Santa Cena. Siglos XVII y XVIII. Anónimo.

Representa el momento en qué Cristo establece la Eucaristia. A su alrededor los apóstoles hablan entre ellos a excepción de dos que miran directamente al espectador, uno de los dos es Judas. Las figuras están bien dibujadas y destacan sobre un fondo negro. Hay que destacar de la pintura el volumen y el dinamismo de las imágenes. La escena presenta una asimetría en su composición, donde cada apóstol está representado individualmente. Es importante la alternancia de colores, donde predominan el negro, el rojo y el blanco. Podría formar parte del Monumento de Semana Santa hoy desparecido.

El Cristo yaciente o Cristo muerto

Pintura, óleo sobre tela. Siglo XX. Modernismo. Juan Llimona, pintor y máximo representante del misticismo ortodoxo catalán.

Representa a Cristo en el sepulcro, con una tela que cubre la mitad de su cuerpo. Está representado como una figura rígida, extendida sobre una roca, con el rostro iluminado por el aura. Nos presenta una cara serena, estática como corresponde a una persona muerta. Está pintado básicamente con tres colores, blanco, negro, gris, además del color de la piel, ocre amarillo. Está ejecutado con pinceladas sueltas y un gran realismo. El artista comunica que el cuerpo está muerto, pero no la divinidad, que es inmortal. Fe, espiritualidad, devoción... es una de las mejores obras de este artista y posiblemente la más desconocida.

Sagrado Corazón de Jesús siglo XIX (1868). Joaquim Vayreda

Pintura realizada en el momento en que el culto al Sagrado Corazón se estaba extendiendo por toda Europa. Obra pintada para ser vista desde lejos que representa a Cristo mostrando a los fieles su corazón, con la Corona de Espinas y la Cruz; aparece rodeado de una gran aura, joven y con barba incipiente. Eres una pintura centrada exclusivamente en la figura de Cristo. Marca su divinidad, con el pelo suelto y vestido de blanco. Estaba pensada para presidir el altar de la capilla del Santísimo y/o del Sagrado Corazón. Su objetivo es buscar la piedad o la religiosidad. Está inspirada en una pintura italiana de C. Conti

Ecce Homo / Verónica. Pinturas. Siglo XVII, mismo pintor. Anónimos.

Figuras pintadas sobre un fondo oscuro con el objetivo de marcar perfectamente la imagen representada. Escenas donde no hay dolor ni dramatismo, su objetivo es puramente narrativo. El cromatismo sirve simplemente, en la Verónica, para combinar los colores rojo y negro y destacar el blanco de la tela y la figura central del Cristo, que sostiene la Verónica En cuanto a la pintura del Ecce Homo, este aparece representado con una anatomía correcta pero un poco desproporcionada en los extremidades inferiores, sin perspectiva y secundado por dos personajes, un soldado y un judío situados a cada lado de Cristo, muy juntos y vestidos con colores oscuros. El colorido viene dado por las carnaciones y sobre todo el color verde. Sin drama ni dolor. Eres una obra inexpresiva y narrativa. Podrían formar parte de la decoración del antiguo Monumento de Semana Santa, hoy desaparecido.

San José Oriol. Pintura sobre tela. Siglo XIX. Juan Carles Panyo.

San José Oriol murió en 1702 y pronto fue venerado como santo. En esta obra, el artista se inspiró en una obra de Antoni de Viladomat, pintor barroco que le hizo un retrato en vida. Panyó lo representa como Beato. Destaca sobre un fondo negro, frente a una mesa con libros. Está representado como un clérigo, con una capa o sobrepelliz y muceta; lleva un crucifijo en la mano, en actitud contemplativa. Muestra calma y serenidad. Es importante destacar el trabajo de las mangas del alba. El cromatismo es muy importante ya que destaca toda la escena llena de misticismo y religiosidad. También es una obra muy realista porque nos presenta a un santo muy demacrado. La realidad era que san José Oriol era una persona muy austera sobretodo en la comida.

¿San Narciso?

Pintura sobre tela, siglo XVIII, anónimo. Obra muy deteriorada que presenta la imagen de un obispo. Pintada sobre un fondo oscuro, destaca la figura del santo en actitud orante. El contraste cromático es claro, ya que aparece con alba y manto, una combinación de rojo y blanco. Lleva un báculo en una mano y en una mesa aparecen su mitra y libros. Esta imagen junto con la de San José Oriol presidió la entrada del presbiterio, antes de 1936. Existe la teoría de que podría ser de Panyó, ya que fue el autor de todo el conjunto del presbiterio.

Liberata Ferrarons

Siglo XIX. Anónimo. Representa a la sierva de Dios, Lliberata Ferrarons hija de Olot. Una trabajadora que a lo largo de su vida pasó por la enfermedad con fuerza y fe. También es conocida por su lucha y su defensa de la educación de las jóvenes trabajadoras de la ciudad, a lo largo de toda su vida. Fue colaboradora del padre J. Masmitjà. Es un relieve idealizado de la sierva de Dios.

Relicario de Santa Sabina

Las reliquias de Santa Sabina llegaron a Olot en el siglo XVII, (1667). Junto con las de San Valentín y otras de mártires cristianos algunos de los cuales no se conoce su nombre. Santa Sabina es co-patrona de la iglesia de San Esteban y por lo tanto se le dedicó una capilla-cripta situada debajo del altar mayor en la antigua iglesia gótica.

Con la construcción del nuevo templo de estilo neoclásico, las reliquias de la Santa fueron trasladadas a la Capilla de la Inmaculada, depositadas dentro de una urna de cristal. Anteriormente estuvieron depositadas en un relicario de plata que ha desaparecido. El actual es de madera plateada, con los pies de plata y la parte superior de la misma culmina en un arco, y en una especie de pechinas a cada lado donde se sitúan dos escudos de la ciudad, de cerámica alternada con otros dos escudos, también de cerámica; ambos decorados con adornos barrocos. Las pechinas sostienen una especie de cúpula octogonal. En cada vértice de los arcos, hay dos medallones con una rosa, símbolo de martirio.

Locutorio

El martirio de San Esteban. *Pintura sobre tela, ¿siglo XVIII? Anónimo, estilo barroco. Representa a S. Esteban momentos antes de ser martirizado, cuando tuvo la visión celestial de Cristo sentado a la derecha del Padre, mostrándole su llegada al cielo. Aparece vestido de diácono, de color blanco y rojo y con una pared de con piedras de fondo, símbolo de su martirio. En esta composición, el movimiento es dado por el serpentinatto, del santo, que le da fuerza y dinamismo. Aunque está muy deteriorado se puede apreciar el movimiento y el contraste de colores. También es importante la simbología de estos colores, blanco de pureza y rojo de martirio.*

Museo antiguo

Depósito del Museo o Muso antiguo.

El antiguo Museo fue restaurado en los años 40 del siglo pasado y continuó siendo Museo hasta el traslado de las piezas más importantes al nuevo Tesoro situada en la capilla de la Inmaculada. Es una sala construida a principios del siglo XX.

El traslado del tesoro fue debido a la falta de accesibilidad a los nuevos planteamientos museísticos y de exposición del patrimonio artístico de la Iglesia. Actualmente se ha convertido en almacén y guarda tesoros desconocidos por los ciudadanos de Olot, piezas para restaurar u otras piezas pendientes de una nueva ubicación. Además también guarda pequeños tesoros, sobre todo en orfebrería. de otras parroquias de la ciudad, que no tienen un sistema de seguridad adecuado y han sufrido intentos de robo, por lo que están situados en San Esteban para su custodia y garantizar su conservación.

Ornamentos litúrgicos

San Esteban posee una colección de ornamentos litúrgicos y estandartes que van desde el siglo XVII hasta el siglo XX. La pieza más antigua es una casulla del siglo XVII de terciopelo verde, muy decorado, con la imagen de San Esteban superpuesta, bordada con hilo de oro y seda. La mayoría de los ornamentos son bordados con decoraciones vegetales y geométricas y/o con iconografía de Cristo o de la Virgen, otras muchas son de terciopelo o seda con decoraciones de oro y / o bordados, perlas o lentejuelas. Son de gran calidad artística. Una colección de estandartes, correspondientes a la procesión de Semana Santa. También se conserva un estandarte de la Virgen del Rosario, de estilo barroco, con bordados de seda y oro del siglo XVIII.

Cantorales

Siglos XVII y XVIII. Con decoración y letras mayúsculas, algunas muy decoradas y trabajadas con pintura y pan de oro. Formaron parte de la Capilla de San Esteban. El primer libro conservado es de 1637, restaurado en el siglo XIX.

En la mayoría de los libros los pentagramas están pintados de rojo, aunque algunos aún conservan el pentagrama de color negro, que son los más antiguos. La decoración de las letras mayúsculas es floral y de animales fantásticos. Los colores son tinta roja, azul, verde como colores dominantes. Estas decoraciones son coloridas y llenas de pequeños detalles.

Escultura

San Miguel : Escultura barroca, s. XVII. Formaba parte de un altar o de un retablo desaparecido. Está muy deteriorado. El movimiento es la característica más importante. Dorado y policromado

Cabezas de las imágenes destruidas de la fachada de San Esteban

Fragmentos de las imágenes de Santa Sabina, San Valentín y San Esteban. Imágenes de piedra que presidieron la fachada de San Esteban, dentro de tres hornacinas hasta 1936, cuando fueron derribadas. Sólo se conservan las tres cabezas. Eran imágenes situadas entre el barroco y el neoclásico. Monumentales, con mucho movimiento y volumen. San Esteban y Santa

Sabina, fueron esculpidos por el artista italiano Francesco Barilli y San Valentín fue por el escultor Jaume Ildefons Diví.

San Esteban

Escultura de talla, policromada y dorada. Es el S. XVII, Barroco. Domènech Casamira. Formaba parte de un retablo barroco, que presidía el altar mayor de San Esteban, antes de la construcción de la iglesia neoclásica, posteriormente fue vendido a una población de la comarca de Osona, Rupit. Viste una dalmática roja y dorada, símbolo de martirio, en una mano llevaba la palma, hoy desaparecida y en la otra el libro y las piedras y un alba de color blanco. Es una imagen pensada para ser vista desde arriba. Está sobre una nube y tiene una pierna hacia adelante que es la que da movimiento a toda la escultura.

El Niño Jesús de Praga

Imagen inspirada en una que existe en Praga (Chequia) que según una leyenda había pertenecido a Sta. Teresa de Jesús. Es una imagen de un vestir, siglo XVI. Está representado vestido con una túnica blanca y un cordón de oro. La parte inferior del vestido está decorada con bordados realizados con hilo de oro, que representan hojas de laurel, una cruz y el anagrama de Cristo. , con un especie de chal de color rojo con flecos dorados. Una combinación perfecta entre el blanco, el oro y el rojo, que simbolizan pureza, divinidad y martirio. Va descalzo y está sentado en un trono, en la mano derecha lleva un pómico, símbolo del Rey del Universo. En la izquierda, tiene mano abierta como señal de bienvenida. Jesús es representado como un niño, dirigido a atraer la devoción de las creyentes, una corona de plata decorada con rayos de sol y flores completa la imagen.

Siglos XVII y XVIII, anónimo.

Tallas policromadas o esculturas de plata, que debían pertenecer a las diferentes cofradías de San Esteban. Algunos son a la vez pequeños relicarios (San Juan Evangelista y Santa Lucía), y una de ellas es el coronamiento de un estandarte también de plata (Virgen del Rosario). En la mayoría predomina el movimiento y el dinamismo típico del Barroco o la devoción, como se manifiesta en San Jacinto.

a) San Jacinto b) San José c) Virgen del Rosario d) Santa Lucia e) San Juan f) San Isidro g) S. Esteban

Escultura, busto de San Esteban

Escultura de yeso. 1949. Josep Clarà. Imagen de yeso, modelo de la de alabastro de San Esteban que preside el altar mayor de la iglesia. Presenta a un hombre joven, con el rostro idealizado, y

situado dentro de la corriente novecentista. Busca el misticismo y la espiritualidad. Según el autor representa a San Esteban en el momento de su visión celestial.

Virgen de la Buena Suerte

Imagen de la Virgen de la Buena Suerte. Figura gótica siglos XV-XVI, coronada, de pie con el Niño en brazos. Fue mal restaurada en un taller de Santos, después de la Guerra Civil. Podría ser que debajo de las capas de pintura reapareciera de nuevo la policromía original y la verdadera fisonomía de la Virgen y el Niño.

Purísima

Escultura barroca, siglo XVII. Estilo barroco. Policromado. Vestida con túnica plegada, con mangas dobles que junto con la túnica y la posición o postura de la cadera hacia un lado, crea movimiento y dinamismo. La cara y las manos, de cerámica, rompen la monocromía de la plata. El manto está profusamente decorado con figuras geométricas. La corona con12 estrellas de 8 puntas que simbolizan a la Inmaculada completan la iconografía de la imagen

Cristo de la Paciencia o de las Angustias.

Talla de finales del siglo XVII. Es estilo barroco. Anónimo. Se supone que era parte de un paso de Semana Santa. Está muy deteriorada. Nos presenta a Cristo sentado, esperando ser crucificado. Hay que destacar la importancia de la anatomía, realizada hasta el mínimo detalle en boca, ojos, expresión facial, manos y heridas corporales. Mientras que la barba está perfectamente trabajada, no pasa lo mismo con el cabello, que está pintado, lo que hace suponer que era una imagen que llevaba peluca, elemento muy típico de esa época. En la parte trasera se ven algunos anclajes que hacen suponer que estaba sujeto a alguna estructura. Pendiente de restauración. Fue descubierto en un desván de la iglesia de San Esteban

La cruz gótica de San Esteban:

Gótico internacional, siglos XIV-XV. Cruz floral con crestería y florones. Atribuida a Pere Oller como escultor y/o a Francesc Artau, orfebre. Se la considera una obra maestra del arte gótico y es uno de los pocos elementos de este estilo que se conservan en la ciudad. En algún momento de la historia fue destruida, aunque no se sabe cual, aunque la tradición o la leyenda atribuyen su destrucción a los terremotos del siglo XV.

Solo se conserva la peana y restos de la Cruz. Se la considera una obra excepcional, con detalles y ejecución magnífica. En las diferentes figuras destacan los pliegues que caen en cascada, ondulantes al lado de los cuerpos, las caras son redondeadas. Delicadez en el trazo y simplicidad en el tronco. Es casi una pieza de orfebrería. Volumen y movimiento. Contiene numerosos simbolismos como la figura de Adán o el pelícano, como símbolo de la humanidad redimida y de la Eucaristía/Cristo. Aunque faltan imágenes y trozos de cruz, es una de las piezas más valiosas del tesoro parroquial.

Pintura

El milagro de San Isidro.

Óleo sobre tela. ½ s. XX. M. Domenge. Representa el milagro de San Isidro cuando hace surgir agua de un manantial. Los personajes están representados con vestidos del siglo XVII. Utilizando un bosque como marco detrás de los personajes, el pintor utiliza una técnica impresionista y la perspectiva atmosférica con pinceladas muy sueltas y los colores muy difusos, combina, a la perfección, básicamente los colores verde y diferentes tonalidades de marrón. Los personajes dialogan entre sí, los cuales pintados con colores más oscuros destacan sobre el paisaje, ya que son el elemento principal de la pintura.

Su autor crea una atmósfera ambiental llena de calma, tranquilidad, serenidad y misticismo, donde pretende reflejar o tiene como objetivo la exaltación de la naturaleza como obra de Dios. Esta obra, como otras que Domenge pintó para San Esteban, denota una clara influencia de los nazarenos europeos.

Cristo llorando frente a Jerusalén. Juli Batallé. Siglo XX

Batallé es un pintor situado dentro de los cánones de la tradición pictórica olotense. Es eminentemente un pintor de paisajes. En esta obra, de temática religiosa transforma la ciudad Olot en Jerusalén y sitúa a Cristo frente a la Ciudad, llorando, sobre el volcán Montacopa, al atardecer. Utiliza colores cálidos, combinados con el azul oscuro del cielo, las nubes y el gris negro de las montañas. En primer plano, Cristo destaca por su túnica blanca. Es más una pintura de paisaje que religiosa, aunque busca la espiritualidad y/o el misticismo. En este caso, se hace evidente la influencia religiosa de otros pintores de San Esteban como Bartomeu Collellmir o Melció Domenge. Busca emotividad, aflicción, cierta malicia poética o efecto sentimental. Pintura poco profunda y anecdótica con un dominio total de la técnica.

Pintura italiana. S. XVI Anónimo.

Representa las bodas místicas de Santa Catalina. Está pintada dentro de un marco arquitectónico completamente renacentista con una ventana y un paisaje en el fondo que marcan la perspectiva cónica de la pintura. Destaca la policromía, y el contraste de colores, sobre todo los colores rojo y azul del vestido de la Virgen en contraste con la de Santa Catalina vestida de rojo, blanco y amarillo. Su procedencia y autor son desconocidos. Predominan la delicadeza y la humanidad de los personajes. Estas pinturas representan el canon de belleza de las mujeres del Renacimiento, la Virgen es el prototipo de esta belleza.

Los misterios de Gozo. Juan Carles Panyó. Neoclásico. S. XIX

Es una pintura al óleo. Colección de 5 pinturas sobre los misterios de Gozo del rosario. De los cinco cuadros sólo uno está restaurado, los otros están pendientes de restauración, por lo que dificulta su valoración, sobre todo debido al desgaste de las telas. Es una pintura eminentemente narrativa, no se

aprecia la emoción ni el dramatismo, sin gestos exagerados, predomina la contención gestual. Son pinturas donde el dibujo y la línea son muy importantes. El artista, como en otras de sus obras, utiliza los colores fríos y los combina a la perfección con los blancos, los ocres y los rojos.

Purísima. Pintura sobre tela. S. XVII. Anónimo

Muy deteriorada. Está pintada sobre un fondo dorado y representada sobre una esfera con la serpiente, la media luna y dos querubines. Va vestida con túnica blanca, como símbolo de pureza, con una banda roja en el cuello y en las manos, y un manto azul. El rojo, el blanco y el azul son colores que forman parte de la iconografía y simbolismo de la Virgen. El manto da volumen y movimiento a la figura donde también se puede apreciar la transparencia de la pierna izquierda. Es difícil hacer un análisis más profundo debido al estado de la tela.

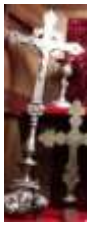
La orfebrería:

Importante colección de piezas de orfebrería de los siglos XVI al XX, que completa el conjunto de piezas expuestas en el Tesoro de la Capilla de la Inmaculada. Esta parte de la colección está formada por:

Relicarios: de diferentes épocas artísticas, desde el gótico tardío, el barroco, el neoclásico y el ecléctico de los siglos XIX y XX. La mayoría son de plata, algunas de madera o bronce. La mayoría están muy decorados. Algunas de los relicarios son donaciones. Pertenecen a diferentes santos como: Santa María Magdalena, San Lorenzo, San Ignacio de Loyola, Santa Rita, San Salvador de Horta... Entre ellos cabe destacar el relicario de madera dorada de un Lignum Crucis, de estilo barroco.

Candelabros

a) Juego de candelabros del altar mayor de S. Esteban:



4 candelabros del siglo XVII (1630/32) y 2 del siglo XX (1950). Plata repujada de estilo barroco, con volutas, columnas abalaustradas, el escudo de la ciudad de Olot, la firma del orfebre y la fecha de realización. Complementa este conjunto una cruz de altar, del mismo estilo, terminada con formas vegetales y un Cristo de marfil muy realista.

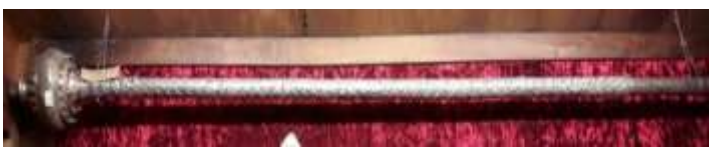
b) Candelabros de la familia Calsa. Altar del Rosario. Barroco. Trabajados con la técnica del repujado y cincelado, siglo XVII. Muy decorados y con el escudo de los orfebres que los hicieron, la familia Calsa, de origen francés, establecidos en Olot.

Báculo del obispo Guillamet 1909

Báculo de plata de estilo entre el neogótico y el modernismo historicista. El fuste es de plata sobredorada con elementos de forja. El coronamiento, en forma de espiral está decorado profusamente con crestería, formas trilobuladas y decoración vegetal. En la parte más decorada, se localiza en el centro de la espiral del báculo donde aparecen, en el revés el escudo del obispo y en el reverso la imagen de la Virgen del Tura. En la base de la espiral aparece el escudo de la ciudad de Olot.

Varas o cetros de Copero

Se conservan dos cetros de copero. De plata, siglo XVII. De estilo tardo gótico, trabajados con la técnica del repujado. Presenta una decoración similar en el fuste. En la parte superior, las dos esferas presentan decoración vegetal y geométrica con crestería



Cálices, patenas, copones/copones de viático: siglos XVII-XVIII-XIX-XX.

De plata y de plata sobredorada, técnica del cincelado y repujado. Barroco, neoclásico siglos XIX y XX. Uno de los cálices está decorado con esmaltes y otros están decorados con elementos neogóticos.

Las Custodias de los Dolores y el Tercer Domingo

a) Custodia de la Virgen de los Dolores. Proveniente de la antigua iglesia de la Virgen de los Dolores. De plata. Siglo XVIII (1732) Barroco. Autor: Esteve Llinarós. Marca de orfebrería de Olot. Esta custodia reproduce la forma del sol, es decir, la simbología de Cristo. Muy decorada en el pie y el tronco con adornos vegetales, volutas y decoración floral. En la parte delantera de la columna abalaustrada doble, aparecen tres querubines con las alas abiertas que parece que sostienen la custodia. El centro está enmarcado por círculos concéntricos decorados con espejos de donde salen rayos que culminan en una bola y estrellas de ocho puntas decoradas con cristales. En la parte posterior está decorada con una cruz y el corazón con las 7 Dolores de la Virgen.

b) La custodia del Tercer Domingo

Trabajada con la técnica del cincelado y el repujado con elementos de forja. Barroco, siglo XVIII. Autores: hermanos Francesc y Bonaventura Filloll. Marca de orfebre de Olot. De base redonda, está decorada en la parte delantera por el Cordero Místico sobre el libro de los siete sellos y detrás el Arca de la Alianza. El fuste, en forma de columna balaustrada está profusamente decorado con decoraciones vegetales y geométricas, nubes de querubines sostienen la custodia en forma de sol, típica del barroco ya que es un símbolo de Cristo, los rayos solares son elementos geométricos rectangulares. Parece querer simbolizar un destello de gloria.

San Cristóbal

Imagen de plata perteneciente al tesoro de la Parroquia de San Cristóbal Les Fonts. Pero por razones de seguridad, está depositado en S. Esteban. Imagen de plata que representa a San Cristóbal llevando al Niño a través de las aguas de un río. Lleva un tronco con hojas de palma, un extraordinario trabajo de filigrana que representa, o bien un símbolo de inmortalidad, de bendición Divina, el triunfo del mártir o el paraíso. Imagen barroca, siglos XVII-XVIII, anónima, de una fuerza extraordinaria, con un gran trabajo en la anatomía de los personajes, tanto en la del santo como en la del Niño, realizada en serpentinatto, lo que le da movimiento y un gran dinamismo. El Niño situado en claro equilibrio se sostiene en la cabeza del santo creando así unidad entre las dos figuras. Los vestidos están hechos con la técnica de cincelado y decorados con decoración geométrica. La cara está bien ejecutada, el cabello, el corte y la barba son otro elemento bien trabajado, y realizado con la técnica del repujado. Lleva un vestido de finales del siglo XVII. Está situado sobre una peana también de plata, decorada con vegetación y volutas que forman una especie de cresta vertical.

Copón para viático: siglo XVIII. El barroco. Anónimo

Pieza de orfebrería, perteneciente también al tesoro de la Parroquia de San Cristóbal les Fonts. Es una pieza de forma cuadrada con decoraciones vegetales en repujado y con la tapa en forma de cúpula que culmina con una cruz de forja, en la parte inferior del cupón, conserva una inscripción con el nombre de la parroquia, el año y el nombre del rector.

Cruces de altar y procesiones. Conjunto de cruces que se conservan en San Esteban, siglos XVII-XVIII-XIX. Barroco, neoclásico y ecléctico. Algunas de ellas tienen la marca de orfebre de Olot. Son de plata trabajadas en repujado, cincelado y forja. Con decoraciones vegetales y geométricas.

Cruz procesional barroca

Siglo XVIII. Plata dorada Marca de orfebre Olot, autor Esteve Llinarós. Falta la figura de Cristo. Es una cruz con un acabado vegetal en tres de los cuatro brazos, y completada con decoración floral de rosas, símbolo de martirio y de Cristo. En el cuadro central, aparece una Purísima de medio cuerpo y por el otro la figura de un sol. El resto de la cruz está decorada con elementos vegetales y geométricos

La Cruz de Batet.

Pertenece a la parroquia de Santa María de Batet. Está en San Esteban por razones de seguridad. Siglo XVI. Estilo gótico tardío. Cincelado y repujado. Pertenece al período del gótico flamígero, con una profusa decoración. Combina la plata con el oro, lo que le da mucha más expresividad y magnificencia. Cruz flordelisada y decorada con crestería. Las figuras están representadas con formas naturalistas. Esta cruz es una obra extraordinaria de filigrana. Todo está decorado con figuras simbólicas, de la Virgen, San Juan Evangelista, Cristo, Adán y los 12 apóstoles combinados con decoraciones geométricas y vegetales

Las Bacinas

Siglos XVII-XVIII-XIX. Importante colección de cuencas de plata o plata dorada o latón, decoradas con espirales y decoraciones geométricas. Pertenecían a la parroquia o a las diferentes cofradías ya que podemos identificarlas por la pequeña imagen que aparece en el centro que identifica cada bacina con la cofradía a la que pertenece, como por ejemplo la de las Almas, de San Esteban, del Rosario o de la Capilla del Santísimo

Sacro de plata. S. XVIII. Barroco, cincelado y repujado. De forma ovalada y muy decorada con guirnaldas, volutas laterales y decoraciones vegetales. El coronamiento está formado por un sol y el ojo de Dios. Los pies y la estructura son de forja

Otras piezas de interés conservadas en el Tesoro de San Esteban

Caja de limosna de la Hermandad del Rosario S. XVII. Caja de madera, decorada en la parte frontal, con la imagen de la Virgen del Rosario, con dos escritos mayúsculas (en catalán) y tres cerrojos. No se guardan las llaves. Ha sido restaurada recientemente.

Hostiarios

San Esteban conserva una importante colección de hostiarios o moldes para fabricar hostias. Hay seis, todos de hierro y de diferentes épocas. Los temas grabados más recurrentes son la Cruz, la Eucaristía y la muerte y resurrección de Cristo. La técnica es el grabado en negativo. En cada hostiario se podían fabricar dos obleas de consagración y entre dos y cuatro pequeñas para la comunión de los fieles.

De los seis hostiarios hay algunos con diseños muy esquemáticos que podrían ser los más antiguos de forma rectangular, y en otros donde se puede apreciar un trabajo mucho más delicado y complejo, incluso en algunos diseños se aprecia un intento de perspectiva. Todos los dibujos están enmarcados dentro de círculos simples o dobles, y algunos decorados con elementos geométricos. Sólo hay un molde datado en 1826. Hasta bien entrado el siglo XIX, es probable que las hostias pudieran haber sido fabricadas en la propia iglesia ya que en la zona del segundo campanario inacabado, hay una sala con restos de una enorme chimenea y un horno. Los hostiarios fueron realizados por los herreros de la ciudad y de otras poblaciones como Bagá, Provincia de Barcelona, uno de los principales centros de fabricación de hostiarios de Cataluña. Uno de los moldes lleva su sello.

"Els ploms de missa"

Estas piezas eran monedas pequeñas, de uso interno, utilizadas por las autoridades eclesiásticas en Cataluña, Mallorca y Cataluña Norte (Francia) para facilitar la utilización de la moneda pequeña. Se usaban para hacer pagos a clérigos, eclesiásticos o monjes, y así asegurar su asistencia a determinados actos litúrgicos o celebraciones de culto, en lugares remotos luego se cambiaban por moneda de curso legal en la parroquia, obispado o monasterio. Uno de los

clérigos o monje, llamado "El Bosser" era el que hacia el cambio de moneda.

Esta costumbre y uso de los plomos son de origen medieval. Su nombre hace referencia al material utilizado para fabricarlos, especialmente las piezas más antiguas, que eran de plomo. Con el tiempo pasaron a fabricarse con materiales más sencillos y por eso también se llamaron *"pallofes"*, moneda sin valor o *calderilla*. Actualmente equivaldrían a dietas complementarias que obligaban a los clérigos a asistir a actos litúrgicos, donde fuera i quedarse hasta el final, ya que se pagaba en tres partes, al principio, a la mitad del acto y al final. Se cobraba para celebrar misas, cumpleaños, procesiones entre otros. Cuando la moneda regular escaseaba, se sustituía por los *Ploms de Missa*. En algunos momentos de la historia se convirtió en moneda corriente.

En San Esteban se conservan *ploms* desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, cuando fueron prohibidos con la implantación de la peseta como moneda de curso legal. Estos *ploms* están grabados por una sola cara, y tienen diferentes valores y características según cada época en que fueron acuñados. Quienes las fabricaban, solían ser, en el caso de Olot, orfebres, hojalateros e incluso quienes se dedicaban a fabricar campanas. La colección es amplia y además se conservan los moldes de la mayoría de los *Ploms de missa*. Estas monedas grabadas podían tener varios diseños, desde escudos, imágenes de santos, anagramas, marcas o escudo del que las fabricaba, animales o decoraciones vegetales, geométricas o florales.

Tesoros de las parroquias de Santa María de Batet y de San Cristóbal de las Fonts

San Esteban es depositario de los Tesoros de las iglesias parroquiales de Santa María de Batet y de San Cristóbal Les Fonts como medida de seguridad, ya que son dos parroquias de la ciudad que se encuentran en una zona poco poblada y a merced de ataques o robos. Estos dos tesoros están formados por custodias, cruces, cálices, relicarios, incensarios, copones o sacros. Las piezas de arte son de plata y plata dorada. Poseen algunas obras importantes, de las cuales ya se ha hablado como la Cruz de Batet o la imagen de plata de San Cristóbal. Las piezas pequeñas también son de plata como las vinagreras. En algunas de las cruces llevan un Lignum Crucis. Son piezas, la mayoría del siglo XVIII-XIX, la mayoría de estilo barroco

.

Las maquetas

Sala de Maquetas, Mn Lluis Solà

Sala situada en el primer piso del edificio anexo de la iglesia de San Esteban. Esta sala recoge la colección de modelos a escala, realizados por Mn. Lluis Solà; los cuales representan diferentes edificios religiosos, en su mayoría románicos, o góticos de diferentes zonas del estado español y de Europa como también de la iglesia de San Esteban, realizados a lo largo de los años que fue rector de la misma. También se conservan dos maquetas de San Esteban realizadas por otros autores, que han sido cedidas a la parroquia.